# LOS COSACOS.

*ama de espectáculo, refundido del francés por* D. Ramon de Valladares y Saavedra, *representado con aplauso en el teatro de la Cruz, el 4 de febrero de 1854.*

| PERSONAGES. | ACTORES. |
|---|---|
| o Pedro, *emigrado* | |
| *añol.* . . . . . | *Don R. Farro.* |
| *sobrino del anterior.* | *J. Banovio.* |
| RICIO, *comandante* | |
| *ncés.* . . . . . | *A. Malli.* |
| NDE DE MANZAROFF, | |
| *de los cosacos.* . . | *J. Garcia.* |
| ROWIK, *confidente del* | |
| *erior.* . . . . . | *J. Alcaraz.* |
| , *actor francés.* . . | *V. Segarra.* |
| ATHIEFF, *esclavo.* . . . | *V. Burgos.* |
| USDE, *cosaco.* . . . . . | *R. Boubier.* |
| ACQEMIN, *coronel fran-* | |
| *cé.* . . . . . | *A. Argüelles.* |
| L ARQUES DE BOFÉ. . . | *R. Mazo.* |
| ARQOFF, *cosaco.* . . . . . | *E. Morante.* |
| N LDEANO.. . . . . | *F. Solans.* |
| AZOF, *cosaco.* . . . . . | *J. Sabater.* |
| N ICIAL DE COSACOS. . | *M. Rodriguez.* |
| N BLE FRANCES.. . . . | *L. Mazoli.* |
| N LDADO FRANCES. . . | *V. Giron.* |
| N SACO.. . . . . | *M. Planas.* |
| N NDEDOR DE PERIÓDI- | |
| CO . . . . . , . . . . | *A. Segarra.* |
| N ZO DE CAFE. . . . . | *L. Bajos.* |
| A SÑORA BLANCHARD.. . | *Doña C. Fenoquio.* |
| *hija de la anterior.* | *A. Valero.* |
| MARITA, *cantinera fran* | |
| *ce.* . . . . . | *J. Cruz.* |
| NA UJER DEL PUEBLO. . | *C. Espejo.* |
| NA LDEANA. . . . . | *C. Segarra.* |
| OS . . . . . | *L. Salido.* |
| Ñ NO.. . . . . | *Señorita Fabiani.* |

*os, franceses, paisanos y músicos del café de la Victoria.*

La accion pasa en Francia, año de 1815.

## ACTO PRIMERO.

antina de Margarita en Troyes. Tres grandes puer- foro que dan à una espaciosa plaza. A la derecha, ndo término, una ventana grande: entre esta y una puerta pequeña, un aparador ó mostrador con vasos botellas, etc. Mesas, sillas, etc. Las puertas del foro están abiertas y se vé la plaza alumbrada por el sol, y muchas gentes que pasean en ella.

### ESCENA PRIMERA.

*Varios hombres del pueblo sentados á las mesas, bebiendo;* Rosa.

Uno. Y ha sido ni menos ni mas como os lo acabo de decir... Esos pícaros cosacos se han apoderado de nuestra villa, y hasta que logremos echarlos... Pero, y el vino? Se ha ido esa muchacha que nos servia?... Vino, venga vino! (*dando en la mesa.*)

Todos. (*id.*) Vino, vino!

Rosa. Allá voy! Quereis vino? (*va por una botella y la lleva á la mesa.*) Aqui está.

Uno. Dime, chica, tú no eres la que nos servias antes.

Rosa. No lo soy; mi ama, la señora Margarita, echó ayer á la pobre Marta, porque dicen que tenia relaciones con un cosaco, y como ya sabeis que mis amos son tan enemigos de los cosacos... (*gran ruido en la plaza.*)

Uno. Qué es eso? (*todos van á las puertas.*)

Rosa. Nada; que ya se ha divulgado la noticia, de que un cosaco ha dado muerte en desafio á nuestro anciano general Durand, y esos pícaros apalean á los que hablan bien del pobre muerto. No teneis sangre en las venas cuando sufris á esos infames estrangeros.

Uno. Déjalo de nuestra cuenta; no tardará mucho el dia en que nos las paguen todas. Vaya, toma por el gasto, y hasta mañana.

Rosa. Id con Dios, y no hagais esperar mas esa venganza. (*todos salen y Rosa dice recogiendo los vasos y limpiándolos.*) Si yo fuese hombre, juro á Dios que ya no habria un cosaco en toda la villa. Pero ahora que lo reflexiono, lo que no comprendo es, como mi ama que es francesa y aborrece tanto á los estrangeros, se ha casado con el señor Pedro que es español.

### ESCENA II

Rosa *y* Margarita.

Mar. No lo comprendes, y voy á esplicártelo.

Rosa. Señora, no creais que yo...

Mar. Quiero esplicártelo, para que sepas quién es tu

amo, conozcas sus inclinaciones, y no te espongas, como Marta, á ser despedida.

ROSA. Eso nunca, señora.

MAR. Oyeme: el señor Pedro, mi marido, sirvió en España, y en la Mancha su provincia, de miliciano provincial, hasta el año pasado de 1814, en cuya época tuvo que refugiarse aqui, en Francia, para evitar las persecuciones que sufria por su adhesion decidida á la causa de la libertad.

ROSA. Pues qué hicieron en España en el año 14?

MAR. Quitaron el sistema constitucional, por el que tan entusiasta es mi marido... se refugió, como te he dicho, en Francia, en esta villa de Troyes; vino á parar á mi casa, porque le digeron que yo idolatraba á los valientes y á los liberales, y no solamente le di asilo á él, sino tambien á un sobrino suyo, que no le cede en valor y en buenas ideas. Con el trato fuimos adquiriéndonos cariño, y por último, en diciembre del año pasado, me dijo: Margarita, sois digna de haber nacido en España; os habeis batido en clase de vivandera francesa contra los rusos, que son los realistas mas taimados del globo; estos señores quieren ahora esclavizar á la Francia; dadme la mano, sed mi muger, y hasta tanto que en España vuelva á vencer la libertad, me ocuparé aqui en matar cosacos; de este modo defenderé á los buenos franceses por parte de mi muger, y quitaré de enmedio tiranos por parte mia.» Conocí que era un valiente; que entre gentes de iguales principios no debe haber naciones, y me casé con él á los tres dias. Ya sabes, pues, las ideas de tus amos, síguelas en todo, no hables mal de los españoles, y siempre estarás á nuestro lado.

ROSA. Descuidad, señora.

MAR. Lo que ahora me alarma, son las continuas salidas de Pedro con su sobrino José; ambos han enseñado á mi perro Trabuco á morder á los cosacos, y temo mucho que un dia... (*aparecen cosacos.*) Ah! los cosacos! Me voy por no hablarles.

## ESCENA III.

ROSA, PROCOF *y dos cosacos.*

PRO. (*leyendo.*) «Margarita Borondino, vivandera.» (*llamando.*) Muchacha, por qué lleva ese rótulo esta casa? (*entrando.*)

ROSA. Margarita es el nombre de mi ama. Borondino he oido decir que es el nombre de una célebre batalla en la que...

## ESCENA IV.

*Dichos,* JOSÉ, *el* TIO PEDRO *y muchos soldados franceses disfrazados de aldeanos.*

(El tio Pedro y José traen gran capota azul abotonada y el sombrero redondo. José trae debajo del brazo un paquete envuelto en un pañuelo. El tio Pedro oculta bajo su capota dos sables.)

JOSE. (*en el dintel de la puerta.*) En la que los franceses liberales sacudieron el polvo á los rusos. No es verdad, tio Pedro?

PED. (*rechazándole con dignidad.*) Atempérate, sobrino Pepe.

PRO. Vino, vino! (*sentándose. Rosa les sirve.*)

PED. Margarita! Margarita!

## ESCENA V.

*Dichos y* MARGARITA.

MAR. Quién me llama? (*entrando por la derecha.*) Ah! Eres tú, Pedro?

PRO. Os advierto, patrona, que el nombre de es muestra no nos gusta á nosotros los cosacos.

MAR. Buen remedio... irse, que maldita la falta que no haceis... Yo no quiero en mi casa á los agentes de l esclavitud.

PRO. Daré aviso al general. (*vase. Algunos de los sol dados disfrazados le siguen amenazándole con el ges to. Los otros dos cosacos permanecen sentados.*)

ROSA. Y se vá sin pagar!

MAR. Como hacen siempre.

PED. Déjalos, que ya lo pagarán todo junto.

COSACO. Vino!

MAR. Tomadlo, hijos mios, tomadlo. (No fuese veneno!

PED. Ahora pon esas herramientas ahi, debajo del mos trador, y ese envoltorio con los demas, (*dándola l sables y el paquete.*) y cuidado con tocarle. (*lo hac Margarita y vuelve á hablarle bajo.*)

MAR. Y nuestro perro?

PED. Trabuco? Se ha quedado atrás... Habrá olfatead algun cosaco... Ya sabes que los quiere mucho... (*mirando á los cosacos.*)

MAR. Cállate. (*Rosa lleva adentro el paquete.*)

PED. Es una costumbre que adquirió desde que los s ñores cosacos le dieron hace unos meses un bayon tazo, un poco mas arriba de la cola.

JOSE. Vaya! Es un perro de rechupete! (*á los soldad disfrazados.*) Huele un cosaco, mejor que un galgo una liebre... No es verdad, tio Pedro?

PED. (*severamente.*) Atempérate, sobrino Pepe.

COSACO. Vino!

MAR. Dale vino. (*á Rosa.*) (Y es la tercera botella.. Voy á echar un poco de agua para que no se embo rache. (*lo hace.*)

COSACO. Vino!

ROSA. Tomadlo, hermoso cosaco, tomadlo! (*se oyen l dridos.*)

PED. Apuesto á que Trabuco está echando un párra con sus amigos políticos.

## ESCENA VI.

*Dichos,* PROCOF, BOFFÉ, *varias personas.*

PRO. Sujetad á ese perro, sujetadle! (*entra en la es na y se precipita desalentado y perseguido por el pe ro; el perro viene al lado de su amo con un pedo de pantalon en la boca.*)

PED. (Mátale, mátale!) Ven aqui, Trabuco! Qué es que traes ahi? Un pedazo de pantalon? De ese sei sin duda? Perdonad, caballero, la inconsecuencia este cuadrúpedo. Con un zurcido está todo remediad do. (*presentándole el pedazo.*)

BOFFE. Pero eso es una infamia! Cuando se posee perro tan feroz, se le tiene atado y con bozal. Pe perdon!

JOSE. (El demonio del cosaco!)

UN JOVEN. El señor marqués de Boffé tiene razón.

PED. Un marqués! (Ya me habia dado en la nariz no era cosa buena ese alfeñique.)

TODOS. Que pida perdon! Que pida perdon!

JOSE. (No ois, tio Pedro?)

PED. Trabuco, quieren que pidas perdon. Ya lo v cuando Trabuco se calla, es señal de que no d nada.

PRO. (*furioso.*) Esto no se quedará asi.

PED. Pues quedará de otra manera.

MAR. (Pedro, por tu muger siquiera; tiempo hay vengarnos.)

PED. (Lo haré por ti.) Señores, Trabuco ha proced

malamente... y os pide perdon... (Quién fuese Trabuco para arrancarles las narices.)

FFE. Hola! Parece, señor español, que la reflexion es madre de la prudencia? (*riéndose.*)

SE. (Le doy un sopapo, tio Pedro?)

D. (Atempérate, sobrino Pepe. Tengo una idea.)

SE. Bueno! Sus ideas son siempre soberbias.

D. Vamos á echar aqui una brisca.

SE. Qué es lo que vamos á jugar, tio?

D. Te juego ese cosaco. (*por Procof.*)

SE. Famoso! De modo que el que gane, le hace un chirlo en...

D. Atempérate, sobrino. (*se sientan á la mesa de la derecha y juegan.*)

SE. Me atempero, tio.

FFE. Caballero, sois un valiente... permitidme que os ofrezca...

O. Con mucho gusto... y beberé con vos á la prudencia de los españoles refugiados. (*mirando á Pedro y José.*)

D. Juega de prisa, para acabar pronto!

DOS. Vivan los cosacos! (*sentándose á la mesa izquierda.*)

FFE. Escancia, Margarita.

R. No puedo, señor marqués... tengo rehumatismo en los brazos.

O. Entonces, echaré yo mismo. (*lo hace.*) Y ahora, para curarte el rehumatismo, ahi va eso. (*tira la botella á un espejo, que se rompe con estrépito.*)

R. (Canallas!)

FFE. Divino! Sublime!

O. (*levantándose.*) Yo he ganado!

E. Lo siento, como soy Pepe.

O. (*sacando tranquilamente unas tigeras grandes y una tira de papel de un bolsillo, se acerca al cosaco y le toma medida del talle; indica la altura de su cuerpo.*) Diez y ocho pulgadas, cinco pies y dos pulgadas.

O. (*volviéndose.*) Qué diablos estais haciendo?

O. (*sin responderle, le mide la circunferencia del cuerpo.*) Treinta y seis pulgadas.

O. No habeis oido?

O. (*continuando.*) Catorce... siete... tres...

O. Insolente! (*furioso le arranca la medida y las tijeras, tirándolas al suelo.*)

O. (*cogiéndolo todo tranquilamente y lo guarda.*) Señor cosaco, he sido sastre en el Rastro de Madrid, y quiero establecerme en París de Francia. He tomado la medida de vuestro cuerpo, porque necesito vestir un maniquí, y como presumo que vais á necesitar otro vestido....

O. Os comprendo... nos veremos á solas.

O. En dónde?

O. Si, en dónde?

O. En el sendero estrecho junto al bosque de Creey... es un sitio delicioso... Os convido á un desayuno, en donde no se comerá mas que acero.

R. Pedro, qué vas á hacer? Otro desafio?

O. (Eh! Echate á un lado; ya sabes que me he casado contigo para poder matar cosacos en Francia; si no te conviene, á divorciarnos.)

R. Haz lo que quieras.

O. Dame los mondadientes.

FFE. Ah! Un asunto de honor! (*esquivándose.*) Señores, si se ofrece algo... (*vase.*)

O. Marchad, ya os sigo.

D. Vos primero... Yo soy quien os ha convidado.

E. Voy á tocar á muerto por el cosaco. Tia, hasta luego. Ven, Trabuco, ven! (*vanse todos; llamando á Trabueo desde fuera; el perro salta por la ventana y va á reunirse á su amo.*)

## ESCENA VII.

MARGARITA *y* MAURICIO.

MAR. Dios mio! Conservad su vida una vez mas!

MAU. Margarita!

MAR. Oh! Otra imprudencia! A qué venis, señor comandante, á un pueblo que hace quince dias está ocupado por los cosacos!... Si os reconociesen...

MAU. Tranquilízate, estoy bien disfrazado; y además, espero que nuestros enemigos huirán muy luego. Por lo que he visto, no son muy bien tratados.

MAR. Es verdad... aun hay valientes en este pueblo, y que no temen á los sables de los cosacos; pero todos los dias ocurren disputas... ayer mismo el anciano general Durand ha sido muerto en desafio por un oficial de cosacos, y temo mucho que ocurra lo mismo á mi marido Pedro, que ha salido en este momento á batirse con un cosaco.

MAU. Nada temas; por todas partes pregonan su destreza en las armas.

MAR. Voy á confiaros á vos, que sois francés como yo, lo que mas me llama la atencion en la conducta de mi marido.

MAU. Qué es?

MAR. Unos envoltorios que me trae con mucho misterio... una vez tuve la curiosidad de abrir uno, y qué creeis que encontré? Un uniforme de cosaco.

MAU. Y no le preguntasteis?

MAR. Si; pero me respondió que trataba de poner una tienda de sastre en París... y que por eso hacia coleccion de trages. Voy á hablar de esto á la señora Blanchard.

MAU. La viuda del coronel Blanchard, está aqui?

MAR. Si; queria volver á París, pero su enfermedad la detuvo.

MAU. Qué enfermedad?

MAR. Pobre señora! No era bastante la pérdida de su hija, sino que tambien quiso Dios privarla de la vista!

MAU. Ciega!

MAR. Cuando vino, hace ocho dias, estaba muy mala, pero ya vá mejor. Miradla. (*mirando á la ventana.*) Miradla: viene de dar su paseito diario por el bosque.

MAU. Quién es el joven que la acompaña?

MAR. Su angel salvador; un joven esclavo ruso... á quien el conde de Manzaroff, su protector, ha puesto á su lado desde el dia en que...

MAU. El conde Manzaroff?... Un esclavo ruso...

MAR. La señora Blanchard os lo referirá todo. En cuanto al joven, es el carácter mas raro que he visto; tan pronto bueno con esceso, como cruel y salvage. Algunas veces tambien mira con unos ojos tan estraños á la señora Blanchard, que cualquiera diria que la odia... al paso que en otras ocasiones la trata con mucho cariño. Aqui está.

## ESCENA VIII.

*Dichos y la* SEÑORA BLANCHARD. *Se vé aparecer en la puerta del fondo á la* SEÑORA BLANCHARD *sostenida por* RATANIEF, *que la trae del brazo.*

MAU. (*examinando á Ratanief.*) En efecto... es una fisonomia estraña.

RAT. Señora, ya hemos llegado.

MAR. Venid, señora Blanchard, venid á abrazar á un antiguo amigo.

BLAN. Un amigo?
MAR. El comandante Mauricio.
MAU. Ah! Señora! (*la abraza y hace sentar á la derecha.*)
MAR. Os dejo en buena compañia; voy á esperar la vuelta de mi pobre Pedro. (*vase.*)
BLAN. He hablado muchas veces de vos á Ratanief. Y qué habeis venido á hacer á este pueblo, imprudente?
MAU. Vengo por órden de... (*habla bajo á la viuda.*)
BLAN. De veras? Y le habeis visto?
MAU. Callad, ese jóven nos observa.
BLAN. Ratanief es un ángel.
MAU. No importa; despedidle.
BLAN. Ratanief, ya sabeis que es preciso enviar la carta... Id á pedir á Rosa lo necesario para escribir.... aqui te espero.
RAT. Bien, señora. (El comandante Mauricio! Alerta!) (*saluda y sale lentamente sin apartar su vista de Mauricio.*)

## ESCENA IX.

*Dichos, menos* RATANIEF.

BLAN. Con que habeis visto al Emperador?
MAU. Le he visto pronto á librar á su pais de los males que le amenazan; pero necesita el concurso de aquellos que llevan aun en el corazon el odio al estrangero, y el amor á la patria... Por este motivo el general Jaquemin, yo, y una veintena de soldados de la antigua guardia, nos hemos introducido en esta villa disfrazados. Hemos sabido que la mayor parte de los habitantes de Troyes se hallan prontos á esponer su vida para arrojar al estrangero, y hemos jurado al Emperador ayudarles en esta empresa, ó morir con ellos. (*desde este momento entra Ratanief de puntillas y escucha con interés.*)
BLAN. Considerad, hijos mios, que estais rodeados de espias.
MAU. (*viendo á Ratanief.*) Callaos! El esclavo ruso!
RAT. (*viendo que le miran se adelanta, y coloca en la mesa de la izquierda tintero, pluma y papel.*) Aqui teneis, señora.
BLAN. Siéntate y escribe. (*bajo á Mauricio.*) Despues seguiremos. (*alto.*) Al señor conde de Manzaroff.
MAU. (*adelantándose.*) Manzaroff! El gefe de los cosacos que ocupan esta villa?
BLAN. Si, es mi bienhechor.
MAU. Vuestro bienhechor un hombre tan cruel? Un hombre de quien se dice que le han visto en el campo de batalla hiriendo con su sable á los enemigos desarmados que le pedian perdon?... Ese hombre es un miserable! (*Ratanief se levanta con ira y mira á Mauricio con indignacion; este continua con mas fuerza.*) Si, un miserable!... Los bárbaros del Norte no comprenden ni la humanidad ni la libertad.
RAT. (*bajando los ojos ante la mirada de Mauricio.*) El conde Manzaroff es mi amo.
BLAN. (*vivamente.*) Y haceis bien en defenderle. Mauricio se engaña, porque el Conde es el mejor, el mas generoso de los hombres. El año pasado, cuando devorada de mi inquietud por la muerte de mi marido, de quien no tenia noticias hacia seis meses, emprendí aquel fatal viage de Rusia con mi infortunada Luisa...
MAU. Luisa!
BLAN. Mi hija Luisa; nada tiene de estraño que la hayais olvidado, porque, aun cuando era la compañera de vuestra infancia, os separásteis de ella bien niña aun... Como os decia, ella y yo llegamos estenuadas de fatiga á las fronteras de Polonia... En medio del campo fuimos asaltadas por los cosacos... Yo no sé lo qu pasó; solo recuerdo que me separaron de mi hija, que cuando volví en mi, me encontré en una cabaña al lado de un jóven, que me prodigaba toda clase d cuidados, y de un hombre que tambien se interesab por mí; el jóven era Ratanief, y el hombre el cond Manzaroff. Entonces supe que este me habia salvad la vida, y que mi hija desapareció entre el tumulto Al dia siguiente el conde, obligado á incorporarse co sus tropas, se despidió de mi, diciéndome: que hallari á mi hija, y me la devolveria muerta ó viva. Como y estaba muy enferma, y mi vista se debilitaba por ins tantes, dejó á mi lado á su fiel Ratanief, recomendán dole que me atendiese en todas mis necesidades. Ah Y qué hubiera sido de mi sin este ausilio! (*cogiendo l mano de Ratanief, que se levanta bruscamente.*)
RAT. Basta, señora. (*se aleja turbado al foro, y se apo ya en una mesa colocada junto á la ventana. Maur cio le observa.*)
MAU. (Es singular! Cualquiera diria que los elogios turban.) Pero, y Luisa?
BLAN. (*levantándose.*) Ah! Muchos dias pasaron sin s ber nada de ella; por último, una noche me entre Ratanief una carta del conde Manzaroff... á las prim ras líneas tuve un desvanecimiento doloroso, mezcl do de una sensacion terrible... habia leido que mi h no existia! Dudando siempre de mis sentidos, recupe la carta... Traté de leerla de nuevo... imposible! N nubes oscurecian cada vez mas mi vista! Bien pron la luz cesó repentinamente de penetrar en mis ojos, bilitados por las vigilias y por las lágrimas... Entonc conocí... conocí que estaba ciega! (*llorando.*)
MAU. Y cómo volvisteis á Francia?
BLAN. Conducida por Ratanief, que cumplia exactamen las órdenes de su señor; por esto, al saber que el co de Manzaroff estaba aqui, he querido escribirle pa darle las gracias; porque aun cuando es un estranger enemigo de mi pais, ya sabeis que en el corazon de u madre no encuentran eco los odios envenenados de política.
MAU. Teneis razon, señora. (*la lleva junto á la mes*

## ESCENA X.

*Dichos, y el* CONDE DE MANZAROFF.

(El Conde aparece misteriosamente por el foro, em zado, y dice sigilosa y precipitadamente á Ratanief, se vuelve al oirle.)
MAN. Y la carta?
RAT. Voy á escribirla.
MAN. Ya sabes que yo, tu amo, la espero.
RAT. Yo mismo os la llevaré, señor conde de Manzar
MAN. Tiembla si me vendes. (*vase.*)

## ESCENA XI.

*Dichos, menos* MANZAROFF.

BLAN. Estais ya, Ratanief?
RAT. Si señora. (*sentándose.*)
BLAN. (*de pié.*) Escribe. Señor Conde, os doy mil g cias por vuestros favores; pero os pido otro nuevo es que dejeis siempre á mi lado al jóven á quien he acostumbrado á querer como á un hijo, y que consolará, si es posible, de la pérdida de mi po Luisa. (*Ratanief se detiene y pasa la mano por ojos.*)
MAU. Qué teneis?
RAT. (*vivamente y volviendo á escribir.*) Nada, na «Mi pobre Luisa...»

t. Dadme y firmaré. (*Ratanief se levanta y la dá la uma y el papel.*) Repasadla, Mauricio.
. Traed. (*doblando el periódico.*)
(Desgraciado de mi, si leyese lo que he escrito!) *oge la carta y la cierra velozmente.*)

## ESCENA XII.

*os y* Margarita, *que entra muy de prisa por la puerta de la derecha.*

. Estaba esperando á mi Pedro, cuando ha venido general Jacquemin... quiere hablaros al momento.
Señora Blanchard, dispensadme... un asunto im- tante...
. Id, id, hijo mio!... Yo tambien me marcho. (*Mau- io sale por la derecha.*)

## ESCENA XIII.

ra Blanchard, Ratanief, Margarita, *y despues* Boffé *y varios jóvenes paisanos.*

(*llevando á la señora Blanchard hácia la puerta ierda.*) Venid... venid por la puerta chica; y co- hay menos gente, será mas cómodo para vos.
(*saliendo por el mismo lado.*) (El amo estará con- o: al fin le llevo la carta.) (*ellas salen, los paisa- entran y se sientan á las mesas.*)
. Entremos, camaradas! Licores para nosotros.
Al momento voy. (Otro uniforme sin duda! Mi ro vive!) Pedro! (*en este instante entra Trabuco , muy de prisa, y viene á ponerse delante de Mar- ta, trayendo un lio en la boca.*)

## ESCENA XIV.

Boffé, *las gentes,* tio Pedro *y* José.

*la dá el lio que trae el perro.*) Cállate! Con ese once! En cuanto lleguemos á doce, haré una cruz. Pero...
températe! (*alto.*) Echame un trago.
Dos, tia Margarita! Que yo tengo muy seco el ga- ... (*bajo.*) Y guardad esos chafarotes.
garita los coge y oculta bajo el delantal. El tio Pe- osé se sientan á la mesa izquierda. Margarita pone les bajo el mostrador y los sirve de beber.)
Señores, un brindis á la salud de los señores co- !
s. Bravo, bravo!
or vida de...!
Para nosotros, los hombres ilustres, no hay mas a que las muchachas bonitas, ni mas política que bierno que dé mucho palo, sea quien sea!... Por epito: (*levantándose.*) A la salud de los cosacos!
A la salud de los cosacos.
*bajo á Pedro.*) Ya os he dicho, tio Pedro... Los cratas no pueden ser buenos...)
*d., mordiéndose los labios y mirando con ira á venes.*) Atempérate, que yo tambien me atem-

ste momento se oye un redoble fúnebre; el tio José se levantan y van al foro; el paseo de este se gentes, que se descubren respetuosamente.
Qué es eso?
Es el entierro de un militar.
*on dolor.*) El del general Durand! (*los dos se ar- an, y tambien Margarita. Empieza á desfilar foro el cortejo fúnebre.*)
Ja, ja! Otro tonto, que ha creido en el fantasma laman patria y libertad... Ja! ja! ja! ja!
Todos. Ja! ja! ja! ja!
José. (*levantándose con ira.*) Yo no puedo mas! Cierro la puerta y los acogoto! (*vá á cerrar la puerta y en el momento aparece Mauricio en la de la derecha.*)
Boffé. Otro vaso á la salud del muerto!

## ESCENA XV.

*Dichos y* Mauricio.

Mau. Fuera ese sombrero! (*tirándosele.*)
Boffé. Cómo! A un noble!
Mau. (*haciéndole arrodillar.*) Ante los héroes del pueblo se humillan los nobles como vos.
Ped. Bravo! Imposible que este francés no sea español!
Mau. (*cruzándose de brazos.*) Os llamais nobles é insultais las cenizas de un apòstol de las glorias de vuestro pais? Mentis! (*todos se inclinan con respeto.*) Si, mentis! Los verdaderos nobles nunca hacen lo que vosotros. Esos nobles comprenderian que ante el estrangero, todas las opiniones se convierten en una; cuando un enemigo amenaza un pais, no hay partidos, no hay divisiones.... No hay mas que ciudadanos!... Habeis insultado los restos mortales de un veterano!... Pues bien, venid á afrontar la cólera de tres hombres del pueblo, que quieren lavar la afrenta en vuestra sangre. No respondeis? Lo sabia. Sois unos cobardes!... De rodillas todos!... De rodillas como ese miserable! Inclinaos ante el valor que pasa! (*el tio Pedro y José cojen cada uno dos hombres y los obligan á arrodillarse. En este momento pasa el carro fúnebre.*)
Ped. Lo que es estos, no se levantarán.
José. Ni estos tampoco.

FIN DEL PRIMER ACTO.

# ACTO SEGUNDO.

Un salon en la casa del conde Manzaroff en Troyes. Puerta al fondo. En primer término puerta á derecha é izquierda. En segundo término, á un lado, un balcon practicable con puertas idem, y en el otro lado una puerta pequeña que conduce á las habitaciones de la condesa. Una mesa á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

Ruskoe, *solo.*

Es estraño! Estoy seguro de no haberme engañado... Toda la noche he visto luz en la sala y en la habitacion de la señora condesa, y no obstante, no he visto salir á nadie.

## ESCENA II.

Ruskoe, Ratanieff.

Rat. (*entrando por la puerta derecha.*) El conde de Manzaroff, nuestro amo, está aqui?
Rus. No; ya sabes que el señor conde pasa todas las noches en el campamento situado en el bosque de Creney, en donde le llama su servicio, y que hasta por la mañana no viene á esta casa, que habita la señora condesa, su muger.
Rat. Le esperaré.
Rus. Traes la carta?
Rat. Si.
Rus. Me alegro por tí, porque la ira de nuestro amo iba ya tocando á su colmo.
Rat. Ah! cuando recuerdo que los vuestros mataron á mis padres y que me han hecho esclavo por fuerza... En fin, nuestro amo es compasivo...

RUS. Te engañas... Es verdad que mi amo anterior el señor Federowik es un verdadero tigre, y que mi amo actual, el señor conde Manzaroff tiene maneras finas; pero en el fondo es mas cruel que Federowik...

RAT. En qué te fundas?

RUS. En un suceso que ha tenido lugar hace ocho dias lo mas. Conocias á Ivanoff?

RAT. Si; una esclava de nuestro amo.

RUS. Habrás sabido su muerte, sin conocer la causa, y voy á decírtela. Una noche, en que el señor conde estaba de buen humor y que decia mil galanterias á la señora condesa, la que segun su costumbre, le respondia con un silencio desdeñoso, la pobre Ivanoff ocupada en arreglar los muebles del salon, dejó caer al suelo un vaso de china, que se hizo pedazos. Entonces el señor conde, sin alterarse lo mas mínimo, ni interrumpir su conversacion, montó una de sus pistolas, y de un tiro desbarató la cabeza á la pobre Ivanoff... La señora condesa lanzó un grito de horror y echó á huir... En cuanto al señor conde, hizo con la mayor tranquilidad que se llevasen el cadáver, y se puso á leer su periódico... He aqui las buenas cualidades de nuestro amo.

RAT. Somos esclavos, y nuestro amo tiene sobre nosotros el derecho de vida y muerte...

RUS. Cállate! El es! (*los dos van al fondo, y cruzados de brazos le esperan con la cabeza inclinada.*)

## ESCENA III.

*Dichos*, MANZAROFF *y* FEDEROWIK, *entran por el fondo.*

MAN. (*á Ratanieff.*) Traes lo que te he ordenado?

RAT. Tomadlo, amo.

MAN. (*sentándose junto á la mesa, en la cual pone su látigo y sus guantes.*) Bien!.. (*lee en voz baja.*) Está como deseo.

RAT. Debo volver á mi puesto, señor?

MAN. Todavia no. Permanece aqui, y te llamaré cuando tenga necesidad de tus servicios. Marcha! (*Ratanieff se inclina profundamente y sale por el fondo.*) Y tú, Ruskoe, has hallado los dos testigos franceses?

RUS. Aun no, señor.

MAN. (*sacando lentamente una de sus pistolas y amartillándola.*) Escucha, esclavo...

RUS. (*arrodillándose temblando.*) Señor... Señor...

MAN. (*sonriéndose.*) La capilla está preparada?

RUS. Si señor...

MAN. (*sonriéndose mas y desmontando la pistola.*) Dentro de un cuarto de hora se celebrará en esa capilla, ó el enlace de tu amo, ó los funerales de un compañera de Ivanoff...

RUS. (*yendo á besarle la mano.*) Ah!.. Os juro, señor...

MAN. (*alzándose con ira y esgrimiendo el látigo.*) Fuera, miserable esclavo!..

RUS. (*ap. saliendo.*) Dios mio! Tened piedad de mi! (*desaparece.*)

## ESCENA IV.

MANZAROFF, FEDEROWIK.

MAN. (*riéndose fuerte.*) Já... ja... Esos miserables esclavos no sirven mas que para tener miedo y dejarse matar... Cuánto me divierten sus lágrimas!

FED. Voy á hablaros con franqueza, Manzaroff. Sois muy débil, respecto á vuestra muger. No es vuestra? No os habeis casado con ella segun las ceremonias prescriptas por nuestras leyes? Teneis necesidad de traerla á este pais, en vez de enviarla al nuestro? A qué fin esa formalidad de un casamiento á la francesa en una capilla?..

MAN. (*levantándose.*) Mi querido Federowik, esa ru za de nuestras costumbres primitivas, no sirven nada con una muger como Luisa.

FED. Locura! Yo destruyo cuanto se me opone, y test ese comandante Mauricio, que en la noche últi insultó nuestro ejército... He lanzado contra él de nuestros hijos del desierto, y á estas horas se llará en mi poder... Somos leones, tigres, que ma mos como podemos, y cuando podemos! Desengañ conde, la guerra salvaje es la mejor...

MAN. (*sonriéndose.*) Os juro que con tales ideas y e morado de una muger como Luisa, no hariais gr des progresos en su corazon.

FED. Enamorado yo? No sé lo que es esa simpleza! vos, lo estais?

MAN. Si, como un loco!

FED. En verdad que cuanto habeis hecho en el asu es una locura. El azar de la guerra pone en vues manos á una francesa y á su hija; la hija es lind agrada, y os quedais con ella, diciendo á su m que ha desaparecido... Hasta aqui vamos bien... pues haceis que cuide á la vieja un esclavo qu adora en alma y cuerpo, y bien pronto la buena mu que se vuelve ciega, es conducida por órden vu á su pais, bajo la guarda del esclavo... Tampoco t nada que reprochar en esto...

MAN. Pues entonces?

FED. Continua la guerra, y por un esceso de delica indefinible, haceis decir á la madre que su hi muerto; y á la hija que su madre existe y que la verá á ver. Entre tanto, para no dejar á la m cha sola, sin proteccion legítima, en un campo puesto de hordas salvajes, le ofreceis ser su es y ella, espantada de la perspectiva de quedar à la ced de la soldadesca, acépta vuestra proposic Qué mas quereis, voto á Belcebú?

MAN. Yo no poseo á esa muger mas que en el no y sabed que la amo con esa pasion terrible q desarrolla y crece en el corazon de los hijos de sierto... Porque la amo, he imaginado esa fábul no comprendeis. Si no hubiese dichó á la madr su hija no existia, habria querido arrancarla d manos; y si por el contrario, no hubiese dicho sa que su madre existia, qué le hubiera importa proteccion?.. Invocaria la muerte para reunir su madre! Y yo no quiero que muera Luisa, por repito que la amo con una pasion desenfrenada!

FED. Pero al menos, por qué conducirla á Francia

MAN. Porque ha jurado ser mia, desde el dia e ambos en Francia, consagremos nuestra uni medio de un casamiento religioso, en presencia madre, ó al menos con su formal autorizacion.

FED. Bien, pero ese casamiento misterioso y pitado...

MAN. Porque el azar de la guerra nos ha condu aqui... aqui, junto á su madre... Porque ur miento público es peligroso... Porque alguno reconocer á Luisa!.. En fin, porque podemos obligados á dejar la Francia, mañana tal vez, y rido antes...

FED. Ahora lo comprendo todo... Y la carta de nief...

MAN. Leed. (*le da la carta que le entregó Rata*

FED. (*devolviéndola despues de haberla leido.*) bio! Ratanief engaña á la vieja; la vieja, sin engaña á su hija... y todo sirve vuestros proy Os reconozco al fin!

MAN. Oigo pasos! Serán algunos importunos q drán á pedirme clemencia... Seguidme... (*d*

*mando su capa y su látigo.*) Vamos á recibir á los ficiales, que deben servirme de testigos. (*sale por la recha con Federowik.*)

ESCENA V.

*El* Tio Pedro, Jose, *despues* Ruskoe.

:. (*entrando.*) Qué madriguera es esta? (*mirando á alrededor, bajo.*) Si os parece, tio, este es un sa-
n.
Atempérate, sobrino!.. Ya veo que es un salon. ees tú, genízaro, que es esta la primera vez que yo so un salon? He pasado dos veranos de guarnicion el Escorial... (*viendo á Ruskoe que entra.*) Ola! cosaco!.. Sois el patron?
No os comprendo.
Decimos que si estamos en vuestra casa?
Estais en la casa de mi amo.
Tu amo? (Estaba yo dialogando con un lacayon.) cucha, salvaje del desierto, has de saber que este en pequeñito está opilado como ves... Enséñale la gua, Pepe... Qué tal?.. El cirujano le ha mandado se dé unos baños... Y necesitamos un permiso conde Manzaroff para traspasar las líneas abanza-
...
Es decir que venis á pedir un salvo conducto?
Esto es! Un conducto que nos salve.
(Estos dos hombres podrian servir de testigos, y aria mi vida...) Y querreis ver á mi amo?
Ni mas ni menos.
Voy á avisarle... Pero tened cuidado de no rom- nada... (*sale.*)
Anda, cosaco... Si creerá que no somos unos ca- eros...

ESCENA VI.

*El* Tio Pedro, Jose.

Sabeis lo que digo, tio? Que este cosaco será un chico, si se traga la bola que le habeis encajado. El cosaco es un animal voraz que se traga todo lo se le presenta. Mira si estamos solos.
*despues de examinar.*) Solos.
acúdete las orejas, y entérate del por qué hemos lo aqui!
Ya está.
l comandante Mauricio, aun cuando es francés, s ideas es tan patriótico como yo... y desde que el otro dia echando aquella rociada de impro- s á aquel noble que estaba en la cantina de mi r, juré defenderle á todo trance... El nos ayuda- natar cosacos, y en resumidas cuentas esos tira- nenos habrá en el mundo...
Hasta ahora estoy en ayunas...
températe, que no soy ningun costal para echar- lo de una vez... El comandante Mauricio no ha o desde anoche á la fonda en que se hospeda... volver á esa fonda, ha debido pasar por esta ca- En esta calle, hay una casa habitada por cosa- esa casa es esta... Y si el comandante ha entra- esta calle, y no ha salido de ella, se ha de hallar in falencia ninguna...
so no puede ser, tio.
puede ser? (*sacando de su bolsillo una carte-*
esta papelera que he encontrado al subir los nes?
na papelera de badana!
del comandante! Lee... (*se la da.*)
*briéndola y leyendo el sobre de una carta.*) «Al dante Mauricio.» Teneis razon, tio.

Ped. Ahora lo que nos falta saber es, en qué agujero lo tienen metido... Porque has de saber tambien, que nos hace hoy mas falta que nunca el comandante!
Jose. Para qué?
Ped. Para que reuna á los suyos, y vayan disfrazados al café de la Victoria, para hacer un Viernes Santo de cosacos...
Jose. Pues qué ha pasado en ese café?
Ped. Ya sabes que el café de la Victoria es al mismo tiempo un teatrillo...
Jose. Si, alli se bebe y se vé la comedia.
Ped. Silencio en las filas! Ayer muchos cosacos han insultado á un cómico que encomiaba el valor patriótico de los soldados; quisieron obligarle á que pidiese perdon, pero el comandante dijo que nones, y esta noche se ha dado cita la cosaqueria para exigir por la fuerza brutal, la satisfaccion que ayer le negaron.
Jose. Cada vez estoy mas admirado de vuestro talento, tio...
Ped. Echa por ese lado á buscar al comandante, mientras que yo por este...(*se disponen á abrir las puertas; Ruskoe aparece.*)

ESCENA VII.

*Dichos*, Ruskoe.

Rus. A dónde vais?
Ped. Dispensadme; creíamos que estaria por aqui la cocina, para encender un coracero.
Rus. Mi amo os concede lo que deseais, con dos condiciones.
Ped. Vengan para acá.
Rus. La primera, que le hagais un favor, y la segunda, que acepteis este bolsillo...
Ped. Poco á poco; antes de tomar lo segundo, es preciso saber lo primero.
Rus. Es una cosa muy sencilla; mi amo se casa con una francesa, pero como ésta no conoce á nadie en Troyes, y necesita dos testigos...
Ped. No sabes, siervo, que nos propones una infraccion, por no decir una indelicadeza?
Rus. Por qué motivo?
Ped. (Qué estúpidos son estos cosacos!) Tu patron no es francés, y quiere casarse con una francesa... Si ella entra en cuentas consigo misma, conocerá que no hace bien, porque en los tiempos que corren, una francesa no debe casarse con un enemigo de la Francia... Y vos quereis que dos veteranos y españoles como nosotros, vayan á servir de testigos para una accion tan mala?.. Señor cosaco, si entre los vuestros se hacen esas cosas, en mi pais no... y cerrad el pico, porque me voy desatemperando... y... en fin!.. he dicho!
Jose. (*bajo.*) Pero no considerais, tio, que desaceptando la oferta, podemos quedarnos aqui, y hallar al comandante?.. Yo voy á diplomaticar.
Ped. Bien, diplomatica.
Jose. Caballero cosaco... este viejo es algo súpito.
Ped. (*bajo.*) Atempérate, ó te doy un torniscon!
Jose. En fin, este anciano y yo lo hemos reflexionado, y estamos prontos á complacer á vuestro amo...
Ped. Lo mas que yo puedo hacer es, hablar con esa francesa, y si es un casamiento de cariño...entonces,..
Jose. Bravo, tio, bravo!
Ped. Te prohibo aplaudirme; el verdadero talento es modesto.
Rus. Interin llegue el momento de que nos seais útiles, seguidme á la sala baja.
Ped. (Dios me tenga de la mano... Me dan unas ganas de estrangular á este cosaco...)

JOSE. Qué es lo que decis, tio?

PED. (*empujándole fuertemente.*) Anda delante!.. (*saliendo.*) No salgo yo de aqui sin hacer una de las mias! (*salen.*)

## ESCENA VIII.

LUISA, *depues* RATANIEFF.

LUI. (*entrando con precaucion por la puerta izquierda.*) No hay nadie!.. Al fin estoy sola!.. (*yendo hácia el cuarto.*) Venid, caballero, venid!.. El infeliz está todavia casi desmayado!.. Con tal de que tenga fuerzas para salir de aqui .. Pero cómo? Todas las salidas están guardadas... Si tuviese alguien á quien confiarme... Si... (*viendo entrar á Ratanieff por la derecha.*) Ratanieff! Ah! El cielo me lo envia!

RAT. El señor conde me manda venir, para saber si estais dispuesta á recibir á vuestras doncellas... Además...

LUI. Bien... escucha... De tí depende prestarme un gran favor... Puedo contar con tu adhesion?

RAT. Señora ..

LUI. Vacilas? Déjame!

RAT. No vacilo, señora; me asombro de que yo, pobre esclavo á quien apenas conoceis, sea bastante feliz para poderos ser útil.

LUI. No te conozco, es verdad... Tú eres del conde, y esto deberia inspirarme sospechas... Mírame bien!

RAT. (*turbado.*) Ya os miro, señora.

LUI. Te avergüenzas... Tiemblas... vete!

RAT. Señora...

LUI. (*con fuerza.*) Vete!!! (*Ratanieff sale humildemente.*)

## ESCENA IX.

LUISA, *despues* MAURICIO.

LUI. Prefiero el peligro á la traicion. Qué hacer? No obstante, es preciso instruir á ese hombre. (*viendo á Mauricio entrar pálido y vacilante.*)

MAU. Señora...

LUI. Qué teneis?

MAU. Os miro, señora, y doy gracias al cielo... No era un sueño!

LUI. De qué sueño hablais?

MAU. Del mio, señora... Soñaba que esta noche, habia sido acometido por tres hombres, por tres bestias feroces; que herido por ellos iba á perecer, cuando un velo cubrió mis ojos, y al mismo tiempo perdí los sentidos. Cuando volví en mí, me parecia que respiraba en una atmósfera tíbia y perfumada... Que un rostro angelical estaba inclinado sobre mi frente... Al mismo tiempo, dos manos blancas curaban mis heridas, y ví, fijos en los mios, dos ojos inquietos y encantadores, en los que, como una perla celeste, brillaba una lágrima de piedad!

LUI. Caballero!

MAU. Erais vos, señora!..

LUI. Los instantes son preciosos... No querreis en pago del servicio que una muger os ha prestado, entregar á esa muger al peligro y á la desgracia?

MAU. Hablad, señora.

LUI. Cuando hace algunas horas oí desde ese balcon el ruido de vuestra lucha desigual, me fué fácil, cediendo á un movimiento irresistible, salir de esta casa, abrir una puerta secreta, aprovechar la huida de vuestros agresores, que abandonaron el campo, creyendoos muerto; pude entonces sosteneros con una energia que Dios, sin duda, me inspiraba, y conduciros con trabajo hasta este cuarto... que es el mio. A aquellas horas, caballero, la casa estaba desierta, pero al presente, está llena de agitacion y de bu cio... Sus habitantes me esperan con impacienci si ya no están aqui, es porque me creen dormida.

MAU. Y bien, señora?..

LUI. Pero van á venir en mi busca. Si os hallasen a solo conmigo, de noche, qué pensarian de mi? idea me horroriza!..

MAU. No hay medio de salir de esta casa sin ser vis

LUI. Ninguno.

MAU. Realizaré mi proyecto! (*vá al fondo.*)

LUI. (*con terror.*) Qué vais á hacer?

MAU. Voy á llamar á los habitantes de esta casa!.. rerán á mi voz; les diré la verdad, y cuando sepa da la bondad de vuestro corazon... cuando en apo mis palabras les muestre mis heridas, conven señora, de que no podrán dudar, ni de vos, ni de

LUI. Os engañais, dudarian; eso seria perderos m sin salvarme á mi.

MAU. Perderos? Hablad, señora, en nombre del in que me inspirais... en nombre de la vida qu debo.

LUI. Habeis oido hablar alguna vez del conde M roff?

MAU. De ese hombre implacable! De esa hiena e tosa...

LUI. Veo que le conoceis. Qué pensais, si ese h hallase en la misma noche de su casamiento, cuarto de su prometida, á un joven, solo con ell cuando este joven fuese inocente como vos lo estuviese herido como vos lo estais; mas t aun cuando ese joven estuviese muerto á mis p

MAU. Os creeria culpable y os mataria!.. (*paus* vais á casaros con ese mónstruo?

LUI. Caballero!

MAU. Perdonadme, señora!.. Pero qué hacer ento (*llaman á la puerta pequeña de la derecha.*)

LUI. Llaman á esa puerta... entrad en ese cuarto

MAU. (*abriendo la puerta del cuarto de la izqu* En este cuarto!.. Ah! ese balcon!.. Gracias á videncia!

LUI. (*lanzando un grito.*) Ah! vais á mataros!

MAU. Qué importa, señora! Si el conde sospe quiere penetrar en este cuarto, os salvaré, aun cuando sea mi vida el precio de vuestra sal (*sale vivamente.*)

LUI. (*siguiéndole.*) Oidme! (*se detiene al ver á nieff.*) Ah!

## ESCENA X.

LUISA, RATANIEFF, MAURICIO, *oculto.*

RAT. Dispensadme, señora; yo era quien llam como no oi respuesta, entré de orden de mi

LUI. Qué es lo que quereis?

RAT. Deciros, señora, que... que... (*con firme* un hombre está ahi.

LUI. Desgraciada!

RAT. Y que vengo á salvarle.

LUI. Y qué interés?

RAT. Sabed, señora, que soy esclavo por fuerz constantemente se despiertan en mi los dese bertad... que oprime mi conciencia el peso c crímenes...

LUI. Ah! Vamos...

RAT. Ya es imposible... el conde llega! Domin

ESCENA XI.

*Dios*, MANZAROFF, FEDEROWIK; *Manzaroff y Federowik entran por la puerta de la derecha, segundo término.*

N. (*con mucha galanteria.*) Dispensadnos, mi queda Luisa, si nos atrevemos á presentarnos sin prévio anuncio; pero la hora abanza y... (*mirándola.*) Qué, no estais aun vestida para la ceremonia?

L. La ceremonia!.. Ah! si... es verdad!.. Me habeis hecho...

N. Qué teneis?.. Esa palidez... esa turbacion...

L. (*vivamente.*) Nada... no es nada....

N. Ahora reflexiono que es inútil otro traje... estais bien con ese...

L. Si... es verdad... (De este modo podrá huir.)

N. Federowik, ofreced el brazo á la condesa.

L. (*dando su brazo maquinalmente, ap.*) Le he salvado. (*dá algunos pasos con Federowik, pero se detiene de repente mirándole fijamente.*) Pero á dónde me llevais?

F. (*riéndose.*) Soberbia pregunta! Al altar!

L. (*con asombro.*) Al altar!

N. Luisa, qué vértigo se apodera de vos! He cumplido mis juramentos; acordaos de los vuestros.

L. (*volviendo en si.*) Mis juramentos... si... teneis razon... he jurado... pero vos me prometísteis la presencia de mi madre... En dónde está mi madre?

N. Vuestra madre está en París, y ya sabeis que no puedo conduciros allí; añadid que está muy delicada de resultas de la enfermedad que la ha privado de la vista, y que nuestros mútuos obstáculos nos tienen alejados á los unos de los otros. No obstante, á falta de su presencia, os traigo su consentimiento formal y por escrito. Teneis bastante con esto?

L. Una carta de mi madre! Dádmela, dádmela!

N. Vedla!

L. (*leyendo.*) «Hija mia: el señor conde Manzaroff me ha participado hace tiempo su amor y tus desdenes; ignoras, hija mia, cuanto debemos á nuestro ángel tutelar, y gracias á él podrás muy luego abrazar á tu madre; recompensa sus bondades dándole tu mano, é interin puedo abrazaros á ambos, recibid, hijos mios, mi bendicion maternal.—Viuda de Blanchard.»

N. Ya veis...

L. Esta es su firma! Si... (*besando la carta.*) Pobre madre!.. Tú lo quieres... cúmplase tu voluntad!.. (*al conde.*) Vamos, señor conde, vamos! (*llegan hasta el fondo.*)

ESCENA XII.

*Los mismos*, MAURICIO.

MAU. (*saliendo con impetu.*) Deteneos, señora... esa carta es supuesta!

L. Caballero!

N. Un hombre en el cuarto de Luisa!

F. (Era él!)

MAU. Si, señora, se os engaña; creed á Mauricio, al compañero de vuestra infancia, al amigo de vuestra madre!

DOS. Mauricio!

MAU. Esa carta es falsa... vuestra madre está aqui.... Y lo mas horrible de todo es, que cree á su hija muerta!

L. Dios mio! Quién ha inventado ese espantoso engaño?

MAU. (*señalando al conde.*) Ese miserable!

L. (*al conde.*) Vos! vos!.. No sabeis que eso es horrible!

MAN. Basta, señora!.. Osais levantar la voz cuando tengo la prueba de vuestro crimen! Ese hombre ha deshonrado mi estirpe... ese hombre ha profanado mi casa... Ese hombre no saldrá vivo de aqui! (*cierra la puerta del fondo.*)

FED. (*sacando su espada.*) Yo os ayudaré á vengar la injuria!

LUI. (*defendiendo á Mauricio.*) Ah! no le matareis sin matarme á mi tambien... Ratanieff, ayudadme! (*Ratanieff permanece inmóvil.*)

MAU. Callaos, señora; ese esclavo es quien os ha vendido!..

LUI. (*á los pies del conde.*) Perdon! perdon!.. Os obedeceré si le dejais libre!

MAN. Atrás, señora...

LUI. No... no os dejaré...

MAN. Atrás os digo... ó temblad! (*cojiéndola del brazo.*)

LUI. Ah! que me haceis daño!..

MAN. No me obedeceis? (*arranca el látigo que lleva á la cintura Federowik, y lo alza contra Luisa.*) Esclava!..

LUI. Ah!.. (*cae desmayada.*)

MAU. (*arrancándole el látigo.*) No os servireis de esa arma cobarde contra una muger! (*tira el látigo.*)

MAN. Infame! Vas á morir! (*monta la pistola.*)

FED. Y si no le acertais, aqui está mi acero!.. (*los dos se dirijen contra Mauricio.*)

MAU. Cobardes! Estoy desarmado!.. (*el balcon que está á la espalda de ellos, se abre con violencia y salen el tio Pedro y José; el primero sujeta y quita la pistola al conde, y el segundo la espada á Federowik.*)

ESCENA XIII.

*Dichos, el* TIO PEDRO, JOSE.

PED. Alto ahi, cosaco endemoniado!..

JOSE. Fuera ese sablucho!..

MAU. Ah!..

JOSE. Les retorcemos el pescuezo, tio?

PED. Atempérate, sobrino... Comandante, salid por ese balcon y reunios en el café de la Victoria... con los amigos...

MAU. (*atravesando el teatro.*) Luisa, no os olvidaré.... (*desaparece.*)

PED. (*llevándose la pistola.*) Señores cosacos, os convidamos al café de la Victoria... Echa delante, Pepe! (*Pepe salta por el balcon, llevándose el sable; entre tanto y hasta que el mismo tio Pedro desaparece por el mismo balcon, no deja de apuntarles con la pistola para que no se muevan.*) Al que se mueva, lo envio á los infiernos!.. Buenas noches! (*desaparece.*)

MAN. (*con la ira mas feroz.*) Al café de la Victoria! Alli morireis todos!! (*cuadro; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO

## EL CAFE DE LA VICTORIA.

El interior de un café-teatro. A la derecha é izquierda una galeria con mesas y sillas. En el fondo el escenario del teatro con bastidores practicables; este escenario tiene sus luces de embocadura, su telon de boca y sus músicos de orquesta. En medio y en el lugar de la sala, mesas y sillas ocupadas por el público; á derecha é izquierda, puertas en primero y segundo término.

## ESCENA PRIMERA.

*El* MARQUES DE BOFE, FEDEROWIK, OFICIALES COSACOS, SOLDADOS COSACOS, KROCOFF, PAISANOS, MUGERES, UN VENDEDOR DE PERIODICOS, MOZOS DE CAFE, JACQUEMIN, MAURICIO, *de aldeano*, MARGARITA, UNA MUGER DEL PUEBLO, UN NIÑO, SOLDADOS FRANCESES *disfrazados*, MAZOFF. *Al alzarse el telon se vé caer el del fondo, y se oyen en todo el café estrepitosos aplausos.*

VOCES. Bravo! bravo! (*un gran movimiento tiene lugar en el café; los consumidores se levantan y se van; otros cambian de sitio; otros llegan á las galerias y al parterre.*

UN MOZO. Vamos, señores, el que haya tomado que deje el puesto á otro!

UN VENDEDOR. El periódico de la tarde!.. Noticias frescas por tres cuartos!..

MOZO. Vamos! vamos!.. (*el silencio se restablece.*)

BOFE. (*llegando á la galeria izquierda.*) Mozo, dos sorbetes de crema!

UN SOLDADO FRANCES. (*bajo.*) Se conoce que ese no ha hecho la campaña de Rusia!

MAZ. (*sentado á una mesa de abajo, en medio y en primer término.*) Con que camarada Krocoff, has estado á punto de morir de la herida?

KRO. Disparate!!. Yo no muero por un arañazo... Cai solamente... y á decir verdad, crei que habia perdido el conocimiento. Cuando volvi en mi, tenia un frio endemoniado... me reconocí y estaba en el suelo completamente desnudo... Ah! si doy con el pillo que me ha jugado esta pasada... me las ha de pagar!

JAC. (*entrando con Mauricio; viene cubierto de una capota de seda, peluca empolvada y tricornio.*) Mirad como la galeria se llena de oficiales cosacos... la batalla será terrible!

MAU. (*sentándose á una mesa de abajo, á la derecha en primer término.*) Tanto mejor, mi general!

BOFE. (*á un joven sentado á su lado, y señalando á Jacquemin.*) Ved, señor vizconde, á aquel caballero que habla allá abajo con aquel paisano... le conoceis?

EL JOVEN. No; no le he visto ni en Lóndres, ni en parte alguna... deseo saber su nombre.

BOFE. Quereis que se lo preguntemos?.. Asi como asi le haremos un favor, porque se está encanallando con aquel hombre del pueblo.

JOV. Vamos! (*se levantan y salen de la galeria.*)

KRO. (*viendo á una muger sentado á una mesa.*) Oh! que muger mas guapa! (*se acerca á ella.*)

FED. (*entrando en la galeria de la derecha.*) Mozo!.. Champan, jerez y rom! (*se sienta en primer término.*)

UNA MUGER DEL PUEBLO. (*sentada á una mesa á la izquierda con su hijo, dice á Krocoff.*) Quereis dejarme en paz, cosaco?

KRO. (*queriendo abrazarla.*) No seas remilgada!

EL NIÑO. (*gritando y tirando de las piernas al cosaco.*) Cosaco, deja á mi mamá!.. Vete, cosaco!..

KRO. Me he propuesto abrazarla, y voto al demonio la abrazaré!

MAR. (*entrando por la puerta izquierda y dándole un bofeton.*) Toma, para que te animes!

LOS SOLDADOS FRANCESES Y LOS DEL PUEBLO. Bravo! bravo!

KRO. (*tirando al suelo al niño de un puntapié.*) Fuera el muchacho! Temblad todos!

NIÑO. (*levantándose llorando.*) Ay, mamá!

KRO. Miserables! (*quiere sacar el sable, pero le detienen dos ó tres cosacos.*)

LOS DEL PUEBLO. Fuera los cosacos!

FED. (*levantándose.*) Qué es eso?

KRO. Mi oficial, una muger que me ha abofeteado!

UNA VOZ. Y ha hecho muy bien!

VOCES. Si! Si!

OTRAS VOCES. No! No!

FED. Silencio todos! (*á Krocoff.*) Si te abofetea otra vez, mátala!

(Murmullos en la multitud. Margarita hace tomar un vaso de agua á la muger del pueblo, y la hace sentar á una mesa de la izquierda, en primer término.)

MAR. Bebed agua y sentaos aqui!...

MAU. Esa es una infamia!

UN SOLDADO. (*bajo á Mauricio.*) Empezamos ya?

MAU. No; esperad la señal convenida... No estamos todos. (*mirando á la puerta de la derecha.*) Ahí estan el tio Pedro y José!

## ESCENA II.

*Dichos, el* TIO PEDRO *disfrazado de vendedor de periódicos,* JOSÉ *de vendedor de jabones, pastillas, papel para fumar, etc., etc. El* TIO PEDRO *trae á su perro* TRABUCO *con cadena y bozal.*

JOSÉ. (*con voz gangosa.*) Jabones, pastillas y papel para fumar para los señores caballeros... Caramelos y chirrioleras para los señores niños... Quién pide más? Quién?...

PED. (*entrando por la derecha, bajo á José.*) Déjame hablar! (*alto y con voz grave.*) El nuevo periódico se acaba de aparecer! *El Cosaco Elegante!* Diario político y literario, para uso de los señores sastres, de las señoras modistas y de los señores diplumáticos. El suceso estraordinario sucedido á un tendero de la calle de las Linternas, que habia perdido un paquete de velas de sebo, y las ha encontrado en las barbas de un cosaco! (*risas en la multitud. Distribuye periódicos á derecha é izquierda. Sigue gravemente.*) Está en letra de molde! *El Cosaco Elegante* no vale mas que dos cuartos! Un cosaco por cuatro ochavos! Trabuco, ¡llate!... Cómo huele á los cosacos! (*se sienta con José á la mesa que ocupaban Krocoff y Mazoff.*)

MUGER DEL PUEBLO. (*con voz grave y conmovida á su hijo.*) Mira bien á esos hombres, hijo mio... esos son los enemigos de tu pais... son los que han matado á tu padre, los que han insultado á tu madre!... Acuérdate de esto cuando seas hombre!

NIÑO. Madre, cuando yo sea hombre, cojeré un fusil y mataré á todos los cosacos!

MAR. (*abrazándole.*) Bien, niño! Desde ahora para entonces, vé á mi casa, te enseñaré el ejercicio y te daré de comer.

BOFFÉ. (*á Jacquemin.*) Dispensadme, señor... señor...

JAC. (Qué me querrá está figura?)

BOFFÉ. Señor marqués, segun creo?

JAC. (*levantándose.*) Baron... nada mas que baron, para serviros.

BOFFÉ. Pues yo soy marqués... señor baron... marqués de Boffé, y vuestro mas humilde servidor, señor baron... (*se saludan.*)

MAR. (*bajo al tio Pedro.*) Para qué has traido el perro?

PED. (*id.*) Porque podrá servirnos. (*acariciándole.*) Este es el verdadero amigo de los cosacos!...

VENDEDOR DE PERIÓDICOS. La comedia que vá á representarse: *La vuelta del soldado!...* Medio franco... Quién la quiere?

JAC. Gracias, señor marqués... (Este no servirá mas de estorbo.)

PED. (*á José.*) Esos dos monigotes empiezan á atacarme los nérvios! (*se levanta, y yendo al lado de Jacquemin, le pone bruscamente un periódico bajo las*

s.) *El Cosaco Elegante!...* Dos cuartos!... (*reconondo á Jacquemin.*) Ah! General, dispensadme! (*le ce el saludo militar.*)
(*bajo, y haciéndole bajar al primer término.*) Chist! toy bien disfrazado, tio Pedro?
(*bajo.*) Perfectamente, mi general.
Y los demas?
Estan prontos á comenzar la contradanza... Pero é diablo de idea habeis tenido para poneros ese uniime?
(*entreabriendo el ropon.*) Oculta otro... mira. (*se el uniforme de la guardia.*)
(*bajo.*) Soberbio!... (*vuelven á sus puestos.*)
EDOR DE PERIÓDICOS. La comedia que vá á repreitarse... *La vuelta del soldado!* Medio franco!
(*en la galeria de la derecha, bajo á Federowik.*) infunde sospechas ese hombre de la capa de seda. *dica á Jacquemin.*)
Será sin duda un disfraz... No le perdais de vista, l menor ruido apoderaos de él.. Tenemos que ven- los insultos en general, y el particular que nos han cho los dos españoles!...
(*lanzando un grito.*) Ira de Dios!
Qué es eso, tio?
(*señalando á Krocoff.*) Aquel es mi cosaco!
Es verdad!
Pero cómo puede ser que yo lo haya matado y que no se haya muerto?
Habrá revivido!
OS OFICIALES COSACOS. (*á Federowik.*) Qué es lo pasa?
Me acaban de designar á un hombre como muy igroso. No ignorais, señores, por qué estamos aqui? trata de dar una buena leccion á los infames que n insultar el poder de nuestras bayonetas! Estais nados?
IALES. Todos!
Pues esperemos, y no olvideis que necesitamos que pidan perdon! (*se oyen los compases de la orsta.*)
(*al tio Pedro.*) Pedro, la comedia vá á empezar! encion!
tio Pedro y José se levantan, y van á colocarse en esa pequeña de la izquierda, muy en primer térmi- El centro de la sala está libre, á fin de que pueda la comedia que vá á representarse en el fondo.— emas se colocan y se sientan para ver bien.—Dueste movimiento, toca la orquesta una sinfonia, que ra mas que un par de minutos.)
(*bajo á la muger.*) Idos, buena muger, y creedme!
R. Por qué?
Porque vá á pasar aqui algo terrible.
. Madre, quiero ver la comedia en que se habla tra los cosacos!
Ese niño debia ser ya hombre! (*lo besa.*)
. Toma, niño, estas pastillas para ti. (*al tio Pedro.*) encion, tio... la relacion contra los cosacos entra en primera escena!
. (*á Margarita.*) Dirán la relacion, señora?
Si, hijo mio!...
. Es que si no, yo la diré... yo la sé de memoria! oye tocar una campanilla.—Murmullo general.— isos.—Gritos.—Despues un profundo silencio.)
Cuidado, trabuco!
telon del fondo se alza.—El pequeño teatro repre- la plaza de una aldea adornada para una fiesta.— s jóvenes salen con flores y guirnaldas y rodean á sposada.)

## ESCENA III.

*Los actores de las escenas anteriores en la sala del café.— La* DESPOSADA, *el* NOVIO, JORGE, *paisanos y paisanas.*

PAISANOS *y* PAISANAS. Vivan los novios!
TODOS. Vivan!
LOS DESPOSADOS. Gracias, amigos, gracias!... Lo único que entristece un dia tan feliz, es que la presencia de mi hermano no nos anime... de mi pobre hermano, que partió soldado hace ya cinco años, y del que no tengo noticias.
NOVIO. No os aflijais, esposa mia; vuestro hermano volverá... Y si algun dia lloramos su muerte, nos consolará al menos, pensar que ha muerto defendiendo su patria y su libertad!
MUCHAS VOCES EN EL CAFÉ. Bravo! Bravo! (*murmullos en las galerias.*)
UNOS. El que no quiera oir eso, que se vaya!
NIÑO. Fuera los cosacos!
OTROS. Silencio! Silencio! (*el tumulto se apacigua.*)
NOVIO. Amigos, volved á vuestras danzas, y que nada altere vuestra alegria... (*empiezan á bailar al son de la orquesta del teatro pequeño.*)
JOR. (*apareciendo por el fondo.*) Deteneos!
VOCES. (*en la sala.*) Atencion! Silencio!
OTRO. Ahora empieza lo bueno!
NOVIA. Hermano mio!
TODOS. Jorge!
JOR. Qué es lo que veo?... Fiestas, regocijos, flores.... (*murmullos.—Se oye llamar á silencio en toda la sala.*)
FED. (*levantándose.*) Que se omita la relacion!
VOCES. No! No!
FED. (*al actor.*) Os prohibo decirla!
MAU. Con qué derecho?... La relacion! La relacion!
COSACOS. No! No!
SOLDADOS. Si! Si!
ACTOR. (*al público.*) Señores, la obligacion del actor es decir lo que está en su papel, y lo diré.
VOCES. Bravo! Bravo!
PED. (*con voz de trueno.*) Viva el cómico!
FED. Desgraciados de vosotros!
JOR. De los bárbaros del Norte (*adelantándose.*)
libre ya de las cadenas,
me vuelvo á mi suelo patrio
con satisfaccion inmensa.
Apenas con pié cansado
logro pisar la frontera,
de los bárbaros del Norte,
contemplo mi patria presa!
(*gritos en la sala y en las galerias, silvidos, tumulto.*)
VOCES. Que pida perdon! Perdon!
JOSÉ. (*solo, y cuando el silencio se restablece.*) Afuera los bárbaros del Norte! (*risas generales.*)
JOR. (*animándose y con voz de trueno.*)
Y en vez de trage de duelo
os dais á danzas y á fiestas?...
A las armas, compañeros,
y no deis paz á la diestra,
hasta estinguir los traidores
y la canalla estrangera!...
VOCES. Bravo!... Viva la Francia!...
PED. Viva la España!...
JOR. (*con mas furia.*) Compañeros, gritad todos: Libertad é independencia!
TODOS LOS FRANCESES. (*en la sala.*) Libertad é independencia!
OTRAS VOCES. Que se repita! Que se repita!
FED. Que pidan perdon!
UNOS. No! No!

OTROS. Perdon! Perdon! (*tumulto espantoso.—Todos los franceses estan de pié y amenazan con el gesto á los cosacos que estan en las galerias.*)

FED. (*con fuerza.*) Que se humille ese histrion!

ACTOR. Jamás!

FED. (*armando su pistola.*) Muere! (*dispara. El actor cae; los aldeanos que estan en la escena huyen.*)

TODOS. Ah!

FED. (*señalando á Jacquemin.*) Prended al de la capa de seda!... Es el gefe del complot!

MAU. Venganza, amigos, venganza!

JAC. Soldados, á mi!

PED. Allá vá tambien un español! (*los soldados se despojan y aparecen con distintos uniformes del ejército imperial.*)

TODOS. (*armándose de sables y pistolas.*) Muerte á los cosacos!

(Tumulto general.—Se traba una lucha terrible entre los franceses y los cosacos que ocupan la parte baja del café.—Los cosacos de las galerias rechazan á los soldados que quieren invadir estas galerias, y hacen fuego sobre los franceses.—Los cosacos son rechazados hasta el escenario del teatro pequeño, en donde se traba una nueva lucha.—Durante este movimiento, un cosaco se apodera de la muger del pueblo.)

COSACO. Tú serás mia!...

MUGER. Hijo, defiéndeme!...

NIÑO. (*coge una pistola y dispara sobre el cosaco.*) Madre!... Ya soy hombre! (*lo mata.*)

MAU. Al asalto! (*el tio Pedro y José traen una escalera.—Los otros soldados ponen las mesas y las sillas encima para escalar las galerias.*)

PED. (*á Krocoff, que está en la galeria de la derecha.*) Espera; engaña la muerte!... Esta vez no te me escapas! (*sube por la escalera, lucha con el cosaco y lo echa á tierra.*) Cosaco vá!... (*tirándole desde lo alto de la galeria.*) Cara ó cruz?

JOSÉ. (*desde abajo.*) Cara!... Y qué fea es!

(En este momento se oye el toque de llamada fuera.—Las puertas de salida estan ocupadas por soldados rusos y cosacos.—Los cosacos aparecen tambien en el fondo.)

## ESCENA IV.

*Dichos*, MANZAROFF, *soldados rusos y cosacos.*

MAN. Entregaos todos!

MAU. Traicion! Estamos cercados! (*todos los franceses se agrupan á la izquierda.*)

PED. (*poniéndose de un salto entre los franceses.*) Franceses! Aprended de un español á no rendirse nunca!

MAU. A ellos!

PED. Y viva la independencia!

TODOS. Viva la independencia! (*lucha general y desesperada.—Margarita coje un tambor y toca generala.—Cuadro.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

# ACTO CUARTO.

El campo de los cosacos.—La tienda de Manzaroff en el bosque de Creney.—En primer término, á la derecha, un árbol grande, cuya copa se pierde en el telar.—Una rama enorme atraviesa horizontalmente la escena en toda su anchura, y vá á perderse en el bastidor de la izquierda, en donde hay otros árboles.—En el tronco de esta encina hay una tienda, la cual, sujeta por palos ó piquetas, está abierta completamente del lado del público, y desciende hasta el proscenio: tiene una abertura al fondo y otra á la derecha, comunicando con una segunda tienda.—Se vé un centinela pasear por delante de la abertura del fondo.—En los últimos términos, á la derech al fondo, una línea de tiendas guardadas por centinel —A la izquierda el bosque.—En lo interior de la tien y en los estremos del campo, cuadro animado, hogue etc., etc.—Los cosacos estan tendidos en tierra, otros c dan del rancho, otros juegan y fuman.—Es de noche La tienda está alumbrada por una lamparilla colocada bre una mesa pequeña, y el campo por el fuego de hogueras.

## ESCENA PRIMERA.

FEDEROWIK, MANZAROFF.—*El primero viniendo po fondo, el otro por el lado.*—RATANIEFF *está echado el suelo junto á la mesilla.*

FED. Qué noticias hay del consejo de guerra?

MAN. Todos los franceses presos en el café de la Vi ria estan condenados á muerte.

FED. Con que vuestro rival, el jóven Mauricio, me tambien? Imbécil! Ir á encerrarse en donde no t escape!

MAN. Le espera la muerte!

RAT. (La muerte!)

MAN. Y yo soy el encargado de la ejecucion! (*redob tambor.*)

FED. (*alejándose.*) Qué es eso?

MAN. La señal de la ejecucion.

FED. Pues no veo al comandante Mauricio entr soldados franceses.

RAT. (Salvadle, Dios mio!.. Mi corazon se conmue con tantos crímenes!)

MAN. No os dé cuidado; mi camarada, el general ken, me ha rogado que tenga con él un interrogat porque espera obtener revelaciones importantes.. do se reduce á media hora mas de vida para el co nado.

## ESCENA II.

*Dichos, dos soldados franceses escoltados por un pe de cosacos,* MARGARITA, *oficiales cosacos.—Todos de la segunda tienda.*

MAN. (*á los oficiales.*) Si traen mas prisioneros, yo saré al consejo... (*los oficiales saludan y salen oficial que manda el peloton.*) Marchad! Que sea silados al momento!

OFICIAL. (*á los franceses.*) Andad!

LOS DOS SOLDADOS. (*alzando sus sombreros.*) M los cosacos! (*salen.*)

MAR. (*enjugando una lágrima.*) Pobrecillos! M como héroes!

## ESCENA III.

MANZAROFF, MARGARITA, RATANIEFF, FEDEROWI *sacos al fondo.*

MAN. (*á Margarita.*) Me han dicho que tratabas citar contra nosotros á los que nos atacaron en de la Victoria... Dad gracias á Dios que sois mu sin esto....

MAR. Qué hariais? Fusilarme?... Nada me impor Quien muere por la libertad de su pais, alcanza rona del martirio!

MAN. Silencio!

MAR. (*á media voz.*) Pero si me matais, quien c de madama Blanchard, vuestra madre política?

MAN. (*bajo.*) Calla! Sabes tu...

MAR. (*id.*) Lo sé todo.

MAN. Vete! eres libre!.. Pero si hablas, pagarás vida. (*vá al fondo y habla con Federowik.*)

R. Si... ya sé vuestros medios de persuasion, canalas!

. (*levantándose y llamando á Margarita.*) Margarita, quedaos aqui cerca.

R. Y me he de fiar de ti, que eres cosaco y traidor?

. Hacedlo... yo deseo la libertad, y la obtendré, salando al comandante Mauricio.

R. (Mauricio?.. Y qué arriesgo al fin y al cabo? No ay esperanza de salvarle.)

N. Qué haceis ahi todavia? (*se sienta á la mesa.*)

R. Perdonadme... pero queria pediros un favor... uando me prendieron iba inocentemente á vender is mercancias... y ya veis, mi canasto se halla lleno odavia... Si me dieseis un permiso para ir á vender n vuestro campamento... Es verdad que los cosacos on muy feos, pero beben como mosquitos, y todo se ompensa. (*Ratanieff le hace señales de aprobacion ientras que habla.*)

. (*firma rápidamente un permiso.*) Toma, y márhate.

. Gracias! (Tan amables como feos!..) (*en el momen de salir se oye á Ruskoe.*)

## ESCENA IV.

*Dichos*, Ruskoe, *el* tio Pedro, Jose, Krocoff, *cosacos.*

. (*desde fuera.*) Guardad bien los prisioneros. (*en a en la tienda.*)

. (*siempre sentado.*) Qué es eso?

. Un anciano y un joven de caras sospechosas, que an sido presos en el café de la Victoria, y que segun uestras órdenes los conducimos á vuestra presencia.

. Está bien; dadme los apuntes, y cuando yo llame, aced entrar á esos hombres.

. Quién serán esos desgraciados qne han caido en s manos de estos caribes.

. Mis buenos cosacos, os vuelvo á decir que somos ocentes! (Margarita aqui, si yo pudiese...) Ponte alo... (*á José.*)

E. He!..

. Que te pongas malo, zopenco.

E. Ya... Ay! ay! ay! Padre mio!

. Ay Dios mio! Mi pobre hijo! Ayudadme por cariad.

. Qué es eso?

. Accidentes, que padece mi pobre hijo... (Por vi a! Mi cosaco! Este demonio tiene siete vidas! Si me onoce soy perdido!)

E. Tengo sed; por Dios, agua...

R. Al momento.

E. Con la mitad de ron.

. (Borracho! Que te dé algo en los nervios, á ver si uedes arrearle un puñetazo en un ojo, para que no os conozca!)

. Aqui está el agua con el ron.

E. Venga.

R. Ah! (*Pedro la dá un pisoton.*) Oh!

. Dios os lo premie, buena muger.

. Cómo estais aqui?..

E. (Nos iban á atrapar, y mi tio tuvo la idea de que os metiésemos en el vestuario donde tienen los cóicos sus trajes, en el café de la Victoria, y ellos misos nos han disfrazado como veis.) Gracias, señora.

. No hay por qué! (El comandante Mauricio se ha a alli! Dios os favorezca.) (*vase Margarita.*)

## ESCENA V.

*Dichos, menos* Margarita.

Man. Que entren esos hombres. Habeis sido detenidos en el escenario del café de la Victoria! Qué haciais alli?

Ped. Señor, somos forasteros, vamos de viaje, y debiendo pasar la noche en esta villa, oimos decir que se hacia una magnífica funcion en el teatro del café de la Victoria; nos trasladamos alli para pasar alegremente la velada, y fuimos maltratados y arrollados en el motin que alli se levantó. Mi pobre hijo, que está enfermo, fue acometido de un fuerte accidente, y procurando los medios de salvarle, á duras penas llegué al escenario del teatro, donde fuimos presos por vuestros soldados, y conducidos á vuestra presencia.

Man. (Yo conozco esta voz!)

Ped. Y ahora, señor, os suplico nos pongais en libertad, dejándonos continuar nuestro viaje.

Man. Acercaos! (No me engañaba; ese estraño traje! Su voz! Su cara!) Hola! apoderaos de esos hombres, y arrancadles los vestidos!

Ped. Rayos y truenos! (*los cosacos despojan de su trage al tio Pedro, y aparece este con el uniforme de voluntario nacional del año de* 1812.)

Man. Ah! soldados!.. Ya me lo figuraba!.. Cómo os llamais?

Ped. (*con voz firme.*) Pedro Martinez, natural de Ciudad Real, en la Mancha española, y sargento de provinciales, enemigo de los estranjeros en general, y de los cosacos en particular.

Man. (*á José.*) Y vos?

Jose. José Martinez, su sobrino, soldado provincial tambien y etc., etc., etc.

Man. (*escribiendo.*) Bien está... Sois los que nos obligásteis el dia pasado á dejar libre al comandante Mauricio?

Ped. Los mismos; porque aunque el comandante Mauricio es francés, hoy lucha contra los realistas, y esto nos hace hermanos.

Jose. Idem per idem!..

Man. (*escribiendo.*) Vais á parecer dentro de poco ante el consejo de guerra... Federowick, cuidad de que no se escapen...

Jose. (*bajo.*) Tio, me huele el pescuezo á cuerda.

Ped. (*bajo.*) No lo creas; á plomo! (*se los llevan los cosacos y Federowik.*)

## ESCENA VI.

Manzaroff, *solo; despues* Luisa.

Man. (*levantándose.*) Todo vá bien!.. Mauricio es condenado á muerte por un consejo de guerra; he hablado en su favor para que Luisa no pueda echarme en cara su muerte, creyendo, como creerá, que no ha sido una farsa la supuesta intercesion mia. No obstante, he pedido al consejo una trégua á la ejecucion, bajo el pretesto de obtener revelaciones del condenado; le ofreceré el perdon, si denuncia á sus cómplices... él rehusará... y en el caso de que no rehuse y los declare, no faltará un pretesto para darle muerte... Vamos!.. la fortuna me favorece mas de lo que yo creia... (*dá un paso para entrar en la segunda tienda.*)

Lui. (*entrando por el fondo.*) Ah! estais aqui! Temia llegar tarde!..

Man. Vos á estas horas de la noche! Qué motivo tan grave?..

LUI. Respondedme... El comandante Mauricio?..

MAN. (*señalando á la segunda tienda.*) Tranquilizaos!.. Vive y está ahi!..

LUI. Pero lo han condenado, no es verdad?

MAN. Podeis creer que todos mis esfuerzos han sido inútiles; mas no dudeis que agradeceré mucho el interés que le demostrais... (*Ratanieff, á un gesto de su amo, se levanta y sale con mucho cuidado de la tienda, yendo á colocarse fuera, pero á vista del público y de modo que pueda oir lo que se diga en la tienda.*)

LUI. Señor conde, basta de burlas... Sé todo lo que mi súplica os lastima, pero el comandante Mauricio es un amigo de mi madre, de mi madre, á cuyo lado debiais conducirme, y á la cual no me habeis permitido que abrace, á pesar de mis lágrimas y mis ruegos... De mi madre, que está en Francia, junto á mi tal vez, y que llora su hija muerta! Pues bien! Concededme la vida de ese desgraciado, y olvidaré todo lo que he pasado, señor conde, para acordarme de vuestra generosidad.

MAN. No me engañais?

LUI. Os lo juro por la salvacion de mi alma! Seré para vos una esposa sumisa y cariñosa... y si me condenais á no ver nunca á mi madre... ah! esto es horrible! Pero obedeceré sin murmurar, sin quejarme... os seguiré á todas partes... lejos de mi pais, lejos de mi madre... Pero salvad á ese joven, señor conde, salvadle!

MAN. Alzaos, señora, y escuchadme... me proponeis una venta, y la acepto!

LUI. Oh! hablad!

MAN. Ese joven será salvado por mi, pero oid las condiciones; desde mañana dejareis la Francia, partireis para la Rusia, bajo la guarda de un esclavo, sin volver á ver á Mauricio, sin ver mas á vuestra madre!

LUI. Sin ver á mi madre!

MAN. Aceptais, si ó no?

LUI. Ah!

MAN. Soy inflexible!.. Si ó no?

LUI. Acepto!

MAN. Bien! (*vá al fondo.*)

BLAN. (*en los bastidores de la izquierda.*) Quiero hablar al señor conde de Manzaroff!

LUI. Ah! esa es la voz de mi madre!

MAN. Ella aqui?.. Con qué objeto?.. No quiero recibirla...

LUI. (*suplicante.*) Oh! os lo suplico... dejadme ver á mi madre... un minuto... un segundo... y os juro que tendré el valor necesario para callarme, impondré silencio á mi corazon; ahogaré mis sollozos... pero que entre, que entre, señor conde!.. Que vea una vez siquiera sus cabellos encanecidos... aquellas manos que mecieron mi infancia... Nada debeis temer... ella tal vez oirá mis sollozos, pero no podrá reconocerme, no me verá... porque es ciega!

MAN. (*con enfado.*) Me estais aburriendo, señora... Ya sabeis que las lágrimas no me conmueven...

LUI. Si... es verdad... pero no teneis una madre...

MAN. Entrará, señora... (*yendo al fondo.*) Que pase esa muger! (*viniendo al lado de Luisa.*) Pensad en lo que me habeis jurado... Una palabra imprudente será la sentencia de Mauricio... y acaso la de vuestra madre tambien!

LUI. Me callaré, caballero, me callaré! (*la señora Blanchard aparece fuera, acompañada de una aldeana y conducida por Mazoff; Manzaroff la sale al encuentro hasta la entrada de la tienda.*)

## ESCENA VII.

*Dichos, la* SEÑORA BLANCHARD, *la aldeana,* MAZOFF.

MAZ. Ahi está el señor conde! (*Manzaroff la coje la mano y la hace entrar en medio de la tienda, á izquierda, y hace una señal á la aldeana para que se retire al fondo fuera de la tienda.*)

BLAN. Dispensadme, señor conde, si hasta ahora no he tenido el honor de presentarme ante vos... Dispensadme tambien que venga á estas horas... y á este sitio... pero lo que me han dicho es tan estraño... tan dulce para mi, que no he vacilado...

MAN. Y qué os han dicho, señora?

BLAN. No adivinais en mi emocion, en lo turbado de mi voz, que os hablo de mi hija... de mi Luisa?..

LUI. (*en primer término á la derecha, y con voz ahogada.*) Oh! madre mia! madre mia!

MAN. (*á Luisa.*) Silencio!

BLAN. De mi Luisa, á quien he creido muerta, y que existe...

MAN. Señora...

BLAN. Si, que existe... Un hombre ha entrado en casa y me lo ha dicho; nada mas pudo añadirme, porque le esperaban en el café de la Victoria...

MAN. Y quién es ese hombre?

BLAN. Mauricio, que no miente nunca!

MAN. (*mirando á Luisa.*) Con que es Mauricio quien ha dicho... (*durante esta escena, Manzaroff conti... y aleja á Luisa de su madre, hasta el momento que esta reconoce á su hija.*)

BLAN. Quiero hablarla, entendeis?.. Quiero que conduzcais á su lado... Vos sois, quizás, quien prohibe verme... Ah! si ella estuviese aqui... si oyese mi voz... si viese mis lágrimas... mis brazos que la buscan con delirio... creeis que tendria fuerzas para obedeceros? Creeis que podria guardar silencio cuando la gritase: soy yo! Es tu madre!.. Hija mia! En dónde estás? En dónde estás, hija mia?.. (*Luisa hace un movimiento.*)

MAN. (*deteniéndola.*) Temblad á mi furor!

BLAN. Mira á tu anciana madre, ciega por lo que sufrido lejos de ti... Estoy sola en el mundo, hija mia... sola en esta noche eterna... págame con caricias las que yo te tributé en la cuna, mis continuos desvelos, mi pasion de madre!.. Hija mia, dónde estás?..

LUI. (*arrebatada por un movimiento irresistible, y lanzándose en los brazos de su madre.*) Madre mia, aqui me teneis!

BLAN. (*con delirio.*) Ah! que eres tú... Este rostro... Si... si... me lo dice el corazon... hija... hija... mia! (*abrazándola y llorando con delirio.*)

LUI. (*id.*) Madre mia!

BLAN. Bien sabia yo que Mauricio no me engañaba!

LUI. (*con terror.*) Callaos!.. Mauricio!

MAN. (*con calma, á la señora Blanchard.*) Sabiais en efecto la verdad... verdad que yo queria ocultar, evitandoos de este modo el dolor de una nueva separacion.

BLAN. Una separacion! Qué quereis decir?

MAN. Vuestra hija vá á salir de Francia para siempre.

BLAN. Salir de Francia?.. Por qué?

MAN. Porque la obligacion de una muger es seguir á su marido, y vuestra hija es mi muger.

BLAN. Vuestra muger! Luisa!.. No... mentis!.. Mi hija no ha podido olvidar que dieron muerte á su padre las balas de los cosacos... y que vos... vos tal vez sois el asesino de su padre!

LUI. Madre!.. no conoceis á ese hombre...

(*sonriéndose.*) Triste desahogo de la impotencia! No... no es verdad!.. Ese hombre ha mentido!.. no puedes ser la esposa de un tirano!.. La sangre que corre por tus venas, no es la sangre de los escla... es la sangre de los libres!.. No... no!.. Imposible!

(*bajo á Luisa, y sacando un lapiz y cartera.*) y á ordenar la muerte de Mauricio...

Habla, hija mia... es cierto que eres muger de hombre?

*bajando la cabeza.*) Si, madre mia!

Pero ese mónstruo habrá empleado la violencia... no he dado mi consentimiento, y ese casamiento nulo!

(*á Luisa.*) Señora, decid á vuestra madre que no ni un mónstruo, ni un tirano... y que si os habeis ido conmigo, ha sido únicamente porque me amais verdadera pasion.

Es eso verdad?

*dominada por la mirada y la accion de escribir Manzaroff, que le indica al mismo tiempo la tienda donde está Mauricio, dice.*) Es verdad!

Con que voluntariamente os habeis unido al con- Manzaroff? (*Manzaroff se aleja, y dá un paso hácia la tienda con el papel en la mano.*)

Si, madre mia!

Conque voluntariamente le seguis lejos de vues- pais, y abandonais á vuestra madre?.. (*último ges- Manzaroff, que está ya casi á la entrada de la la segunda.*)

*con esfuerzo.*) Si!

(*yéndose.*) Bien está!

dónde vais, madre mia? (*Manzaroff vuelve al ner término, á la izquierda de Luisa, á quien no de observar.*)

(*rechazando á su hija.*) Yo no tengo hija!.. A , señor conde... llevaos á vuestra muger... Te- razon en decirme, que mi hija habia muerto...ha rto para su patria y para su madre!

Madre mia, os quedais sola en el mundo...

Sola, si!.. De esta manera viviré en adelante, pa- ne nadie pueda verme avergonzada con el recuer- e mi hija!.. Adios!

a hace un movimiento para detener á su madre, ntenida por Manzaroff, se arrodilla y besa llo- l estremo de su vestido, cuando la anciana pasa do.)

dios, madre mia! Adios! (*se ve á la señora Blan- d alejarse del brazo de la aldeana que la ha o.*)

## ESCENA VIII.

MAZAROFF, LUISA, *despues* RUSKOE.

*anzando un grito y corriendo hácia el fondo.*) madre mia!

*deteniéndola.*) Habeis cumplido vuestro juramen- voy á pagaros, señora. (*llamando.*) Ruskoe!

*entrando por la derecha.*) Señor!

Trae aqui al comandante Mauricio, sin lazos ni las... (*Ruskoe sale; á Luisa que se aleja.*) A e vais?

o exijireis el nuevo sacrificio...

o tambien tengo mi honradez, y quiero que veais ena fé y mi generosidad!

## ESCENA IX.

*Dichos*, RUSKOE *trayendo á* MAURICIO.

ué me quereis? (*al ver á Luisa.*) Vos aqui!

MAN. Qué os estraña? Mi mujer, antes de partir para Rusia, á donde iré á reunirme con ella, ha querido despedirse de vos y probaros su reconocimiento, dandoos ella misma la libertad.

MAU. Es ella quien.., No! no!.. Imposible!

MAN. (*con gesto terrible.*) Decidselo, señora, para que lo crea! (*dice esto sacando el papel.*)

LUI. (*con esfuerzo.*) Si... Mauricio... sed libre y feliz!

MAU. (Feliz!) (*bajo á Manzaroff.*) Ya comprendeis que no acepto esa libertad, que ella me ofrece por lástima, y de que os haceis instrumento por cálculo... (*Movimiento de Manzaroff.*) Ni una palabra delante de ella... que crea hasta el fin que le debo la vida!.. Preparad á vuestros verdugos!.. Estoy pronto!

MAN. (*bajo.*) He jurado ofreceros la libertad!

MAU. (*id.*) He jurado yo aceptarla? Quereis que deje una carta esplicando mi determinacion?

MAN. Ahi teneis tinta y papel.

MAU. Ah! miserable! Era eso lo que querias?..

MAN. (*alto.*) Dentro de un hora sereis libre, comandante!

MAU. Si... libre del todo!.. (*saludando á Luisa.*) Señora...

MAN. Vamos, mi querida condesa...

LUI. (*ap. saliendo con Manzaroff.*) Oh! cuánto sufro, Dios mio!

## ESCENA X.

MAURICIO, *solo.*

Todo ha concluido!.. Pobre loco, que has creido en la felicidad, uniéndote á esa muger?.. Qué títulos tienes para ello?.. Ah! muere, infeliz, pues ya que no puede ser tuya, no permanezcas en un mundo en que ella pertenece á otro!

(Se sienta á la mesa y escribe. Ratanieff, durante este monólogo, ha entrado de puntillas, se ha asegurado de que no puede ser sorprendido, y se desliza al lado de Mauricio, á quien toca ligeramente en el hombro.)

## ESCENA XI.

RATANIEFF, MAURICIO. *Esta escena debe representarse á media voz.*

MAU. Tú otra vez!... Qué me quieres, esclavo?

RAT. Salvaros, si puedo!

MAU. No lo acepto!

RAT. Oidme, comandante. Yo era libre como vos; mi padre profesaba vuestros principios, pero los cosacos le cojieron prisionero, y le asesinaron á mi presencia... mi madre quiso defenderle, y otra nube de balas llovió sobre ella; entonces yo quedé con vida, y de edad de cinco años, entre aquellos verdugos, cuyo gefe era el conde Manzaroff... Educado junto á él, le he obedecido por costumbre: pero el instinto, la sangre, rechaza en mi tantos crímenes; quiero recobrar mi libertad, y comprendo que salvándoos á vos, será libre este pueblo, y yo podré escapar de las garras de estos infames!

MAU. Para qué quiero vivir sin Luisa?

RAT. Luisa os ama; Luisa ha aceptado su enlace con ese hombre, para salvaros la vida, cuya condicion bárbara le han impuesto!...

MAU. Y yo iba, escribiendo esa carta, á dar armas contra mi mismo!... No!... Ademas, no quiero deber la vida á Manzaroff. Escucha: una evasion es imposible.... pero hay un medio...

RAT. Ordenad á vuestro esclavo.

MAU. Tú estás en libertad y puedes llegar hasta Luisa... arráncala de las manos de Manzaroff y condúcela al lado de su madre... si yo logro vivir, iré á reunirme

con ellas, y si no, dilas que he muerto con su nombre en mis labios, con su nombre en mi corazon!

RAT. Iré.

MAU. Gracias, y olvidando lo que hayas hecho, te perdono, y te prometo la libertad si vivo.

RAT. Ah! La libertad! Por ella daré la vida! (*sale rápidamente por la derecha.*)

## ESCENA XII.

MAURICIO, RUSKOE *trayendo al* TIO PEDRO *y á* JOSÉ.

RUS. (*desde fuera.*) Cuatro soldados mas al rededor de esta tienda.

PED. (*á Ruskoe.*) Hola! Vais á tenernos en vilo mucho tiempo todavia? Fusiladnos al momento, y basta de circunloquios.

RUS. Tranquilizaos... no tardará mucho. El consejo vá á reunirse de nuevo, y sabreis á qué ateneros. (*sale.*)

## ESCENA XIII.

*El* TIO PEDRO, JOSÉ, MAURICIO; *despues* KROCOFF.

PED. Puesto que no hay otro remedio, cartuchera en el cañon!

JOSÉ. Tio, mirad á alli!

PED. (*bajo.*) El comandante francés! (*tosiendo para llamar la atencion de Mauricio.*) Hum! Hum!

JOSÉ. (*imitándole.*) Hum! Hum!

MAU. (*reconociéndolos.*) Qué veo!... Pedro! José!

KRO. (*apareciendo á la puerta del fondo.*) Qué es eso?

PED. Nada... caballero cosaco... estamos malitos de la garganta... Hum! Hum!...

KRO. Pero no me engaño... Vos fuisteis quien jugó conmigo á cara y cruz!

PED. (*gravemente á José.*) Sobrino, era cara, ó cruz?

JOSÉ. Cara, tio!

KRO. Lo que es ahora, no os escapais!

PED. Gracias! (*Krocoff vuelve á su puesto de centinela.*)

JOSÉ. Dispensadnos, comandante, si no os hacemos el saludo militar; pero estas malditas cuerdas...

PED. Veo con gusto, comandante, que al menos teneis el uso de las piernas y de los brazos...

MAU. (*yendo á ellos.*) Dentro de unos minutos, amigos, nos albergará el mismo sepulcro... pero moriremos todos defendiendo los buenos principios! (*Mauricio vá á sentarse á la mesa y escribe.*)

PED. José, ya es tiempo de que se abra mi corazon... yo soy quien te trajo á este endiablado pais, yo soy quien te llevó al café de la Victoria...

JOSÉ. (*con miedo.*) Tio, no seais cernícalo!

PED. Gracias!

JOSÉ. Quereis quitarme el valor... quereis que cuando vamos á marchar al suplicio...

PED. Mil millares de calzones de pellejos de cosacos!.. Quiero que mueras como un español, aun cuando no te maten españoles... pero quisiera saber si no me guardas rencor...

JOSÉ. Yo?...

PED. Quisiera... qué diablos!... Quisiera saber... si me perdonas... Voto vá!... Pues se me mojan los ojos... (*á Mauricio, que se levanta, y los oye conmovido.*) Señor Mauricio, hacedme el favor de abrazarle por mí, y clavaré la cabeza sin remordimiento.

MAU. Bien, Pedro! (*abraza á Pepe.*)

JOSÉ. Pues! Ahora nos hace llorar!...

PED. Ahora que vengan esos cosacos! Qué vengan! (*en este momento se vé á Margarita salir del bosque izquierda; trae una botella y un vaso.*)

## ESCENA XIV.

MAURICIO, *el* TIO PEDRO, JOSÉ, MARGARITA *fuer*

MAR. Bien, señor cosaco, bien!...

PED. Calla! Esa es la voz de mi muger!... Vuelv duda.

MAR. (*acercándose al centinela.*) La noche está fresca, centinela... Quereis un vasito de vino?

MAZ. (*rudamente.*) No.

MAR. Qué amable sois, cosaco!... Y conmigo, que molesto siempre en vuestro favor; os reconocí y este bueno de Mazoff vá á fastidiarse... se dorm pueden escapársele sus presos... Vamos! Un tragu un sorbo nada mas! (*le echa un gran vaso de vi cosaco se lo bebe de un trago.*) Decidme, qué es l han hecho esos picarones que estan ahi?

MAZ. No lo sé.

MAR. Los van á fusilar?

MAZ. Con cuatro balas.

MAR. Cuánto daria por ver la cara á esos tunantes. *entrar.*)

MAZ. Atrás!

MAR. Vaya! (No puedo auxiliarlos!)

MAU. (*escuchando.*) Ya se marcha.

PED. No habrá podido sorprender al cosaco.

MAR. (Qué haré, Dios mio? (*mirando á la izquier lado del bosque.*) Ah! Trabuco!... (*se acerca al dor de la izquierda y llama en voz baja.*) Tr Ven, Trabuco!... (*el perro aparece, ella le en tienda.*) Alli está tu amo.... Pero sino tengo na ra facilitar su fuga... ni un arma... ni un cuch

RAT. (*apareciendo, bajo á Margarita.*) Tomad *dá un cuchillo, cuyo mango está rodeado de un*

MAR. Ah!... Y este papel que lleva el mango...

RAT. Es un billete para instruirle de lo que debe h Yo voy á cumplir el deseo del comandante... á puedo salvar á Luisa. (*desaparece.*)

MAR. (*al perro.*) Anda, Trabuco, anda!

(Margarita pone el cuchillo con el papel en la h perro.—Este parte como un rayo, entra en la tie acerca á su amo, y se pone de patas para acaric Mauricio vé el cuchillo y el papel.)

MAU. (*tomando el cuchillo.*) Un cuchillo! Un pap

PED. Mi comandante; atemperadme el favor de q estas guirnaldas que nos sujetan. (*Mauricio c cuerdas y dá el cuchillo al tio Pedro, que lil vez á José. Frotándose las piernas.*) Canasto millones de bayonetas!... Qué hermosa es la

MAU. (*leyendo y hablando.*) Si...! Es posible!.. intentarse al menos... (*escuchando.*) Vienen!. to... las cuerdas... (*reune sus ligaduras.*) Pon como si estuviesen aun ligadas... pero ese pa

JOSÉ. En mi pecho!... En este buzon no vendrá carle. (*José se guarda el papel en el pecho.*)

## ESCENA XV.

*Dichos*, KROCOFF.

KRO. (*á Mauricio.*) El conde Manzaroff me gado que os pida una carta, y que os ordene

MAU. Seguiros? Con que objeto?

KRO. Si os resistis, tengo instrucciones para ha sobre vos.

MAU. Infame! Con que me exije la carta, y de dena que me den muerte!

KRO. Si, podeis encomendaros á Dios!... (*du diálogo, el tio Pedro y José se han adelanta tillas.*)

PED. (*asiendo por el pescuezo á Krocoff, mi*

*José le mete un pañuelo en la boca para ahogar sus gritos.*) Encomiéndate tú al diablo!...

RO. (*luchando.*) So...co...rro!...

ED. Si das un grito, te degüello! (*ayudado de José tira al cosaco y le amenaza con el cuchillo.*) Soy yo, caballerito... pero lo que es ahora, pobre de tí!

AU. Atadle!... (*el tio Pedro y José atan las piernas y los brazos del cosaco con las cuerdas.*) Ahora, amigo, oid lo que contiene este billete.

SÉ. Aqui está.

AU. (*saca el papel del pecho de José y lo lee.*) Se nos dice que subamos á ese árbol á cortar la tienda que tenemos sobre nuestras cabezas, y que sigamos una gruesa rama que vá á perderse en los tilos, y desde alli tocamos ya el fin del campamento... La noche es muy oscura... Vamos!

(El cosaco hace un movimiento.—Mauricio coje una stola que trae Krocoff á la cintura, y la apunta en su nte.—El cosaco se queda inmóvil.)

SÉ. El cuchillo, tio; soy mas jóven, y voy á subir el primero.

AU. Yo estaré alerta.

SÉ. (*tratando de trepar.*) Voto vá!... Es esto muy alto... y no puedo...

D. Espera! Coje á ese cosaco!

SÉ. Qué! Vamos á robarlo?

D. Atalo al árbol en la posicion que teniamos hace poco... Eso es!... Ahora ponte en cuatro pies.

SÉ. (*poniéndose en cuatro pies.*) Ya está! (*el tio Pedro sube sobre él.*) Caramba! Cómo pesais, tio! (*el tio Pedro sube sobre las espaldas de Krocoff, y desde alli corta la tienda con el cuchillo.*)

D. Para esto es para lo que sirve un cosaco! (*tendiendo la mano á Mauricio.*) La mano, comandante!

U. No... José primero.

É. Allá voy! (*coje una de las tijeras-asientos y sube sobre el cosaco.*)

D. (*que ha subido sobre el árbol, y del cual se vé la cabeza pasar por encima de la tienda.*) Silencio! Una patrulla! (*los tres permanecen inmóviles. La patrulla pasa. El tio Pedro sobre el árbol, despues de un momento de silencio.*) Voto vá!

U. Qué?

D. No veo, y no sé de qué lado está la rama.

R. (*asomando la cabeza, dice á media voz.*) Hácia la izquierda... el centinela se ha emborrachado.

D. Es verdad!... Venid! Venid! (*el tio Pedro y José van á cojer la estremidad de la rama.—Mauricio se dispone á subir á su vez.*)

NZAROFF. (*dentro.*) El árbol se mueve!...

R. (*asomándose.*) El hombre malo!...

U. Amparadnos, Dios mio!... (*empieza á subir.*)

NZAROFF. (*apareciendo.*) Haced fuego!

Al caer el telon se oyen dos ó tres tiros.—Mauricio tre- desaparece con los otros.—El cosaco llama por se- al conde.—Cuadro.

FIN DEL CUARTO ACTO.

# ACTO QUINTO.

l cuarto de la señora Blanchard. Gran puerta al fon- Ventana pequeña á la derecha. Puerta á la izquierda. derecha un gran sillon de cuero. A la izquierda una .

## ESCENA PRIMERA.

*La* Señora Blanchard, *sola.*

icen que el emperador se acerca, y que dentro de unas horas, será libertada esta pobre poblacion... Esta noticia, que debia colmarme de alegria, me deja el alma triste y sin valor!.. Mi hija esposa del conde de Manzaroff!.. Ah! pobre esposo mio!.. Hubieras tu nunca pensado, que una afrenta igual vendria á mancillar la pureza de tu nombre!.. Ah! Dios mio! Dios mio!.. (*cae abatida en el sillon.*)

## ESCENA II.

*La* Señora Blanchard, Ratanieff, Luisa.

(*Luisa, al ver á su madre, hace un movimiento para arrojarse á sus pies, pero Ratanieff la detiene y se adelanta lentamente hácia la señora Blanchard.*)

Rat. (*echándose á los pies de la anciana.*) Señora, piedad para vuestra hija!..

Blan. Ratanieff! Tu... Tu aqui otra vez!

Rat. Si, yo que estoy á vuestros pies; yo que espero de vos una palabra de piedad!.. (*la señora Blanchard se vuelve.*) Oh! perdonadme, señora... Si supiéseis!..

Blan. Sé que todo lo que me era mas querido me ha hecho daño!.. Yo te llamaba mi hijo, y me has vendido... A ella la adoraba como se adora á un anjel y ella tambien me ha vendido!

Rat. Yo soy el único culpable, señora... No acuseis á vuestra hija.

Blan. Que no la acuse? No la he oido yo misma?

Rat. Si, pero vos sois ciega, pobre madre, y no habeis podido ver á Manzaroff imponiendo silencio á su víctima... No habeis podido comprender, que una palabra imprudente escapada de la boca de vuestra hija, era una sentencia de muerte!

Blan. Para ella? Para Luisa?

Rat. No; para Mauricio, que iba á perecer, y cuyos dias ha querido rescatar vuestra hija á costa de un engaño, á costa de su felicidad, á costa de su vida entera!

Blan. De su vida?

Rat. Si... Porque queria morir, y si yo no hubiese llegado á tiempo, ya no tendriais hija!

Blan. (*levantándose.*) Luisa ha querido morir... y yo he podido rechazarla!... Y yo iba á maldecirla!.. Ven, Ratanieff, ven... Condúceme á su lado... Quiero decirla que la perdono; y si parte con Manzaroff... si!.. la seguiré... la consolaré... Porque al fin, soy su madre! (*durante esta escena, Luisa se adelanta lentamente: Ratanieff coje su mano, y la coloca en la de su madre.*) Ah! Por qué tiembla tu mano, Ratanieff?.. No temas nada, hijo mio... Yo te perdono tambien! (*coje la cabeza de Luisa, y va á besarla, cuando se detiene de repente; su rostro espresa el asombro, despues la duda, últimamente la mas viva alegria.*) Este no es Ratanieff!.. Oh! Dios mio!.. Dios mio!.. Es una ilusion?.. Háblame... Hija mia, eres tú?

Lui. (*con un grito.*) Madre mia!

Blan. (*llevándosela á la izquierda.*) Con que eres tú? Oh! ahora no me dejarás...

Lui. (*haciendo sentar á su madre en la silla de la izquierda, y arrodillándose ante ella.*) No, madre mia. Manzaroff me ha devuelto mi palabra al faltar á la suya el infame! Mientras que yo, confiada en su honor, me sacrificaba por salvar á Mauricio, ese mónstruo ordenaba la ejecucion de aquel cuya vida me habia vendido tan cara: con una mano recibia el precio de la venta, y con la otra, firmaba una sentencia de muerte!

Blan. Miserable!

Rat. Felizmente yo velaba, y ayudado por Margarita, hemos favorecido la evasion del cautivo, sin que la

alarma de Manzaroff, ni el fuego que mandó hacer, hayan podido conseguir nada en contra.

BLAN. Has hecho todo eso?

LUI. Ha hecho mas, madre mia! El es quien me ha avisado la traicion de Manzaroff; él es quien me ha ayudado á huir de la casa en que me tenia prisionera; él es, en fin, quien me ha traido á vuestros brazos!

RAT. Y lo he hecho, señora, porque no he nacido esclavo, porque me he acordado de mis padres, asesinados por ese Manzaroff; porque rechazaba ya mi alma el foco de tantos crímenes de que me ha hecho cómplice ese hombre infernal; porque arde en mis venas el fuego de la libertad, y la espero en el momento en que este pueblo se vea sin el yugo de las hordas salvajes que le esclavizan!

BLAN. (*abrazándole.*) Oh! hijo mio!

RAT. (*abrazándola.*) Oh! señora! Hace quince años que no siento los abrazos de nadie! Los últimos que recibí, fueron los de mis padres, arrodillados ya ante los verdugos que los asesinaron! (*Ratanieff y Luisa, arrodillados ante la señora Blanchard, lloran. Esta los abraza sollozando.*)

LUI. (*levantándose y yendo á mirar por la ventana.*) Madre mia, dentro de media hora seremos libres!

RAT. Pero tarda Mauricio...

(Se adelanta vivamente hácia la puerta del fondo. En este momento la puerta se abre, y aparece en el dintel Manzaroff seguido de cuatro cosacos. A un gesto suyo, dos cosacos se arrojan sobre Ratanieff, le tapan la boca, y se lo llevan. Luisa se vuelve al ruido, y se encuentra enfrente de Manzaroff, que ha penetrado por el fondo, mientras que otro cosaco, que ha entrado por la pequeña puerta de la izquierda, se coloca delante de la señora Blanchard, con una pistola en la mano, pronto á hacer fuego.)

## ESCENA III.

*Dichos*, MANZAROFF, *cosacos.*

MAN. (*bajo á Luisa, señalándole el cosaco.*) Una palabra, un grito y muere vuestra madre!

BLAN. (*escuchando.*) Qué ruido es ese?

LUI. (*temblando.*) Ruido, madre mia... No he oido nada...

BLAN. (*estendiendo involuntariamente la mano del lado de la pistola.*) Aqui!.. Aqui!.. Pero... te digo que hay aquí alguien...

LUI. (*retrocediendo siempre ante Manzaroff.*) No lo creais, madre... mia...

(Durante este diálogo, dos cosacos se han apoderado de Luisa. Manzaroff los hace seña que se la lleven. Todos salen sin el menor ruido. La puerta se cierra.)

## ESCENA IV.

*La* SEÑORA BLANCHARD, *sola.*

Luisa? Ratanieff? En dónde estais? Nadie! Qué significa esto? (*escuchando.*) No me engaño... Oigo rodar un coche... Ah! Dios mio! Dios mio! Yo tiemblo!.. (*llamando.*) Luisa? Ratanieff? Habladme!.. (*tiende las manos y busca á su alrededor.*) Aqui no hay nadie... Han partido... Me dejan sola... Luisa... hija mia!..

## ESCENA V.

*La* SEÑORA BLANCHARD, *el* TIO PEDRO, JOSE.

PED. (*entrando por el fondo.*) Vuestra hija ha sido robada por Manzaroff!

BLAN. Ah! lo comprendo todo! Ha venido... me la ha robado... Y yo estaba aqui... Hija mia! Yo la encontraré... Iré en su busca... Correré... Pero á dónde iré desgraciada, si no puedo ver el camino que han tomado?.. Si soy ciega, Dios mio! Si soy ciega! (*cae abatida en un sillon.*)

JOSE. Nosotros os conduciremos; pero antes vamos ocuparnos del comandante á quien han cojido!

BLAN. Cómo? Qué decis?

JOSE. Ya estábamos mi tio y yo, porque somos los es pañoles amigos del comandante...

BLAN. Seguid!

PED. Atempérate, sobrino!

JOSE. Ya estábamos medio salvados, cuando nos vió tuno del cosaco grande, el señor Manzaroff; mand hacer fuego sobre nosotros... Mi tio y yo pudimos sa tar al bosque, pero el comandante, que estaba subier do por el árbol...

PED. Fué preso por el cosaco.

BLAN. Y qué van á hacer con él?

PED. Toma! Qué han de hacer esos canallas?.. Fusila lo! Si yo pudiese saber el sitio de la ejecucion...

## ESCENA VI.

*Dichos*, RATANIEFF, MARGARITA.

RAT. (*aparece en la puerta pálido, herido y moribunc su trage en desórden y sostenido por Margarita.*) lo sé, señor Pedro!

TODOS. Ratanieff!

JOSE. (*yendo á él.*) Estais herido?

MAR. (*haciéndole sentar en una silla.*) Si... pobre v tima!..

BLAN. Habla!.. Qué te ha pasado?

RAT. Oh! es un horrible suplicio el del látigo... El a me acusó de traidor, y me condenó á sufrir tan bár ro castigo!

TODOS. Ah!

RAT. (*con la mirada fija y como hablándose á si m mo.*) Verdugos! Al principio respondia á cada go con una sonrisa... Despues me faltaban las fuerza Pedí perdon... pero no cesaban sus golpes... Ví á de mis verdugos volver la cabeza, para ocultar lágrima de piedad... Tampoco cesaron los golpes!

BLAN. Infeliz!

RAT. (*con una alegria febril.*) Si... Ellos me han h do.. Pero durante mi suplicio, oia á Manzaroff de que el ejército francés habia logrado penetrar er villa; que á ellos, los cosacos, no quedaba ya mas fúgio que el baluarte esterior que hay fuera de puerta de San Juan; que llevasen alli á Luisa... caer moribundo y vertiendo sangre, oí decir tam á ese hombre inhumano, que fusilasen á Maurici el mismo baluarte, para que Luisa viese su cadá Entonces me dije: «Tal vez tenga tiempo para pr nir á sus amigos y salvar á todos.

PED. En el baluarte esterior de la puerta de San J habeis dicho?

JOSE. El caso es, que estamos solos... (*cañonazos.*)

MAR. Esos cañonazos serán sin duda de los nuestros derriban la puerta, para cojer á los cosacos... N arriesgues mas, Pedro!

PED. Atempérate, Margarita... Las mugeres á sus nas... Los hombres, á morir.

BLAN. Margarita, el jeneral Sacken estará tambie el baluarte?

MAR. No señora; lo he visto en una tienda de camp que han alzado á unos doscientos pasos de la p de San Juan.

BLAN. Condúceme hasta él... Dicen que es severo y to. Acaso lleguemos á tiempo de salvar á mi hija

. Vamos, señora... Mi marido defenderá al comanante, y nosotras, aunque somos mugeres, libraremos la señorita Luisa!

. No me dejeis aqui... Yo podré serviros de guia.

. Es verdad; y de todos modos, no volvereis mas al der de esos asesinos! Venid. (*lo coge del otro brazo salen los tres.*)

## ESCENA VII.

*El* TIO PEDRO, JOSE.

*Pedro desde que habló lo último en la escena an-, se ha quedado muy cabiloso; José lo observa con cierta curiosidad.*)

. (*despues de un rato.*) Eh, tio? Os habeis quedado cho una estauta de madera de palo, tio?

(*con furia.*) Cállate, imbécil! Ahora me estorba o, todo lo que veo! (*sigue pensativo.*)

Si? Pues lo quitaré de enmedio. (*se lleva corrien- el sillon de baqueta y la otra silla; dice viniendo al o de su tio.*) Y yo, os estorbo tambien?

(*con notable alegria, cogiendo de las solapas á su rino.*) José, has oido hablar en nuestra tierra de caballo muy famoso?

De la yegua del Romo, ó de la de Patas tuertas?

Un caballo de madera, dentro del cual se metieron chos hombres para... (*dá un fuerte empellon á Jo- que está oyéndole y mirándole con la boca muy rta.*) Estúpido! No sabes nada de geografia. Echa rrer delante...

(*echa á correr y vuelve de repente.*) Pero á dónde os?

Tengo una idea famosa para... Echa á correr, te !

(*saliendo á escape.*) Pues señor, adelante con los les! (*salen.*)

## MUTACION A LA VISTA.

## ESCENA VIII.

tro representa un baluarte esterior, delante de la de San Juan. Gran puerta de hierro al fondo, la ga hasta las bambalinas: las tapias del fondo, que nidas á ella, tambien son muy altas y aspilleradas; io que hay entre la primera caja de bastidores ner término, está tapiado por el baluarte; el espa- as segundas cajas, abierto, pero algo obstruido mbros. Todos estos trastos deben estar dispues- anera que los dos que forman el baluarte en pri- mino, se desprendan poco á poco antes del des- y la puerta del fondo y sus tapias ó murallas ven- ierra completamente cuando se marca el des- eneral, lo mismo que lo poco que quede del ba-

erse la mutacion, se oye muy cerca el ruido de nazos y un vivísimo fuego de fusileria. Se ven ve- los aires granadas y bombas que estallan fuera y e la escena, y á cada momento se desprenden de las tapias que tapan el primer espacio de bas-

os cosacos atraviesan el fondo del teatro perse- or paisanos, mugeres y niños.—Combate.—Una rastrada por un cosaco, se resiste violentamen- aco alza su sable y vá á matarla, cuando Trabuco sobre él y le muerde en el pescuezo: la muger Trabuco arrastra al cosaco hasta el bastidor, y se le vé volver á salir con el cosaco en la boca; el teatro y desaparece por la derecha. El ruido ileria se apaga poco á poco; solo se oye el del

. (*huyendo.*) Venganza, compañeros!

OTROS. Detrás del baluarte!

HOMBRES. Morid, asesinos!

COSACO. (*trayendo á la muger.*) En vano te resistes!

MUGER. Me matarás antes!

COSACO. Pues muere! (*alza su sable y sale Trabuco.*) Ah! maldito perro!

MUGER. (*salvándose.*) Gracias, Virgen mia!

COSACO. (*yendo entre los dientes de Trabuco.*) Favor! Socorro! (*desaparece en la boca del perro.*)

## ESCENA IX.

MAURICIO, *un* OFICIAL COSACO, *cuatro cosacos con lanzas conduciendo á Mauricio preso; á poco* MANZAROFF.

OFI. Alto!

MAU. (*al oficial.*) Estoy pronto á morir!

MAN. (*entrando por la izquierda.*) No esperarás mucho tiempo!

MAU. Si, porque veo á mi verdugo!

MAN. (*á los cosacos.*) No tenemos un instante que perder! (*al oficial.*) Los enemigos son dueños de la villa, y nos atacan en este último recinto; muy en breve echarán abajo esa puerta, y la fuga será el único recurso; pero antes quiero vengarme!

MAU. Cumple tu deseo de verme morir, tigre feroz; pero me llevo la esperanza de que mis bravos compañeros destruirán las hordas de la esclavitud, y pondrán en libertad á Luisa.

MAN. (*con risa feroz.*) Luisa ha caido en mi poder! Luisa vendrá aqui y haré que contemple tu cadáver!

MAU. Ah! Y puede el cielo consentir mónstruos como este?

MAN. (*al oficial.*) En dónde está el peloton encargado de fusilar á este hombre?

OFI. (*señalando á un peloton de cosacos armados de fusiles que entra por la izquierda.*) Ese será, sin duda.

MAU. (*al oficial.*) Colocad al reo á diez pasos.

(El oficial ejecuta esta orden. Durante este movimiento, el peloton ha avanzado silenciosamente, y se coloca frente à Mauricio, que está á la izquierda en el espacio abierto entre el baluarte y la muralla. Los cuatro cosacos que han traido al prisionero se agrupan á la derecha de frente.)

MAU. (*poniendo una rodilla en tierra, grita.*) Muero por la libertad y la independencia! Cosacos, fuego al corazon!

MAN. (*que se ha colocado en frente de él, casi dentro del bastidor.*) Preparen! Apunten! (*el peloton dá rápidamente media vuelta y apunta á Manzaroff.*)

MAN. Traicion!

PEDRO. (*despojándose muy de prisa de su barba y ropon de cosaco, y apareciendo en su trage de miliciano, grita.*) Fuego! (*Manzaroff cae muerto dentro.*)

MAN. (*cayendo.*) Ah!

(El tio Pedro, José y los otros camaradas se despojan de sus trages de cosacos, y aparecen los últimos en uniforme del imperio y José en el de miliciano como su tio.)

TODOS. Viva la independencia!

OFI. *y los* CUATRO COSACOS. Huyamos! (*se salvan á todo correr, tirando las lanzas; los persiguen tres ò cuatro soldados franceses, los demas se agrupan al rededor de Mauricio.*)

MAU. Amigos mios, erais vosotros? Soberbia idea!

PED. Estas ideas no las tienen mas que los españoles! (*empieza á desmoronarse la puerta y las murallas; los cañonazos son muy repetidos.*)

GRITOS. (*dentro.*) Mueran los cosacos!

## ESCENA X.

*Dichos*, SEÑORA BLANCHARD, LUISA, RATANIEFF, MARGARITA.

BLAN. (*saliendo con Margarita.*) Mauricio, me han entregado á mi hija!

MAU. (*á Ratanieff.*) A ti te la debo; desde ahora eres libre!

RAT. Ah! esa noticia me dará la vida!

UNA VOZ. (*dentro.*) Cosacos, venguemos al conde Manzaroff!

MAU. Somos perdidos!

PED. (*cogiendo un fusil.*) Moriremos matando, como hacemos en España!

(Las mugeres se refugian en primer término. Los hombres se ponen delante de ellas para defenderlas. Aparece un grueso peloton de cosacos por el fondo, y apuntan á los que están en escena, pero en el mismo momento el des plome que ya ha empezado, tiene lugar completamente, y los cosacos quedan sepultados entre las ruinas. Cuadro.

Panorama de la villa de Troyes alumbrada por el sol naciente. Napoleon á caballo, rodeado de su escolta, avanza por el fondo: multitud de gentes le rodean gritando. Desfile general de tropas; repique de campanas, etc., En primer término Mauricio, la señora Blanchard, Lu y Ratanieff forman un grupo; el tio Pedro, José y Ma rita forman otro.)

PED. Camaradas, gritad todos! Independencia y bertad!

TODOS. Independencia y libertad! (*cuadro; cae el tel*

## FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—*Madrid enero de* 1854.— Examinada por el señor censor turno; y de conformidad con su dictámen, puede re sentarse.=*Zaragoza.*

Madrid, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

*Calle del Duque de Alba, n.* 13.